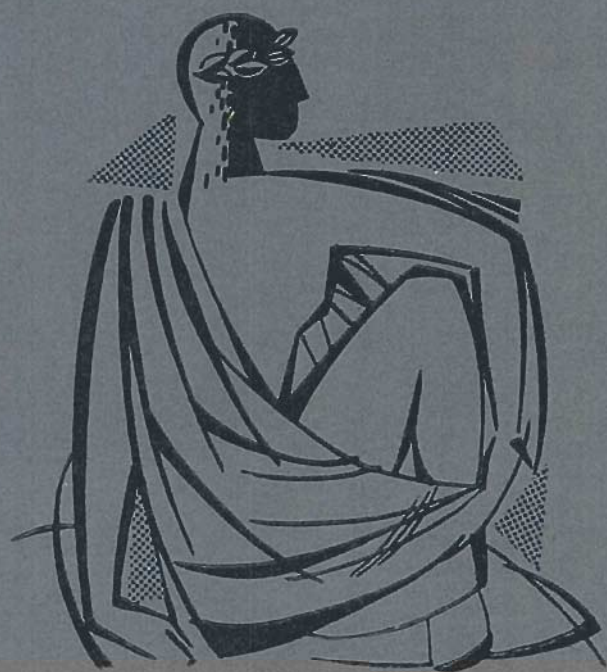


benito madariaga

SOCIOLOGIA VETERINARIA



SOCIOLOGÍA VETERINARIA ACTUAL

SOCIETAS VETERINARIA ACTIVA

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

SOCIOLOGÍA VETERINARIA

PRÓLOGO DEL

Profesor Sanz Egaña



SANTANDER
1958



BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

SOCIOLOGIA VETERINARIA

TRATADO DEL
Profesor Sans Igona

SANTANDER

1938

ALDUS, S. A. Artes Gráficas. Santander

«No hay que deplorar en silencio estado tan afrentoso; hay que reaccionar por estímulos de patriotismo muy hondo y muy sentido, proclamando en voz alta, dondequiera que la ocasión se presente, que los que marcan la Veterinaria con estigma de inferioridad, ese estigma lo llevan ellos en la frente, por vivir incrustados en pleno siglo XVIII.»

RAMÓN TURRÓ.

No hay que olvidar el estado en
algunos casos que restaron por realizar de
poco tiempo muy poco y muy sencillos
mandos en vez de los que se han
se presenta que los que mas se han
con estas de información, en estos se
en ellos en la forma de vivir humana en
de este tipo de vida

En este caso

PRÓLOGO

Temas que me ocuparon y preocuparon en mi ya lejana juventud, ahora, doblada la cumbre de la jubilación, vuelven a mi mesa de trabajo, traídos por Benito Madariaga, envueltos en correctos razonamientos científicos.

Han pasado casi cincuenta años desde mis primeras observaciones relativas a la sociología veterinaria; el tiempo no ha borrado los fenómenos profesionales, sino que persisten agitando con el mismo oleaje, eso sí, con ligeros cambios de intensidad y diferente exteriorización. La profesión, mejor dicho, las actividades, las fuerzas profesionales, las influencias del ambiente, etc., no pueden cambiar en tan corto plazo; una generación son muy pocos individuos para influir en los hechos sociales de contemporaneidad, y mucho menos en una profesión poco numerosa, como es la veterinaria, inmersa en la gran masa demográfica.

Los «hechos» son los mismos de cuando yo los estudié; varía la valoración referente a su evolución, porque ahora se proyectan en diferentes directrices y se contrastan recurriendo a nuevas técnicas; cuando yo divagaba sobre la fenomenología veterinaria, sólo apreciaba observaciones personales, que eran interpretadas con criterio subjetivo antes de pasar a la exposición pública; ahora la opinión personal necesita apoyarse en otras «opiniones», requiere comprobación.

A esta tarea ha dedicado tiempo y actividad Madariaga, cuya resultante es esta obra. Con su laboriosidad y entusiasmo

ha recogido cuantioso material, en perfecta ordenación y orientación, que refleja un estado de opinión basado en modernos métodos de la sociometría y sacados a la luz en formas claras, evidentes; contiene esta obra las opiniones íntimas, después de laboriosas encuestas, de la actual generación, correspondientes a diversas personas de mentalidad y hábitos culturales muy dispares. Con este cúmulo de datos vemos claramente lo que somos y lo que «las gentes» creen que somos.

Una encuesta para ser fructífera requiere preparar bien los cuestionarios, balancear adecuadamente su envío a diferentes grupos humanos; medir el valor de las respuestas, atendiendo no sólo al número sino también a la calidad de los firmantes, y, por último, saber manejar todo este material para no incurrir en afirmaciones absurdas. Supo Madariaga trazar cuestionarios y ha sabido, con extraordinaria cultura, ordenar los datos y llegar a conclusiones realistas.

* * *

Con la publicación de *Sociología Veterinaria Actual* contamos con un documental valioso para la interpretación del estado, económico y profesional, de la veterinaria española; hay una posible objeción a esta afirmación mía; el autor, lo confirma noblemente, ha limitado la encuesta a la provincia de Santander y precisamente esta provincia no es la más representativa del ambiente pecuario español. En Santander, para honra de los montañeses, la explotación ganadera tiene una fisonomía peculiar, única en España, es «almacén de vacas lecheras». A principios de siglo, cuando el consumo de leche de vaca empezó a conquistar el mercado, los santanderinos divulgaron las vaquillas pasiegas, y a la mayor demanda de leche aclimataron las pintas que actualmente llenan las vaquerías de todas las provincias.

La ganadería montañesa, sobre la que gravita económicamente la veterinaria, no tiene par; así, las observaciones de esta obra pueden no encajar exactamente en otra provincia, en

Extremadura, por ejemplo, donde la ganadería dominante es la porcina de piara.

El autor ha hecho un trabajo original, de estimable valor, y, además, puede servir de piloto a otros compañeros, que por sentir inquietudes profesionales, quieran hurgar en las causas o fenómenos característicos de la actividad veterinaria. Si algún día, dentro de la actualidad, pudiéramos reunir varias publicaciones como la que ahora estudio, los rectores de la profesión, los gobernantes..., dispondrían de un gran caudal de datos para intentar soluciones armónicas, convenientes a la veterinaria, aunando los esfuerzos individuales siempre tan valiosos que ahora con frecuencia se esterilizan por falta de puntería o por desfallecimiento, por cansancio.

Al confusiónismo, a la bizarría individual, gestos que a veces logran heroicidades, se aplica actualmente el sistema métrico decimal, con sus variadas estadísticas y tantos por ciento, resultados de la disciplina del equipo y de la colaboración de diversos componentes. Una labor, como la obra de Madariaga, pone en manos de todos los veterinarios datos numéricos que marcan su importancia en la dinámica de las actividades profesionales dentro de la concepción de nuestros conciudadanos. A nuestros organismos rectores les corresponde estimular el ejemplo de Madariaga y procurar recoger, en forma de encuestas, informaciones que reflejen la vitalidad en toda la plana profesional, y a su vez señalar los fallos y manquedades para alcanzar el cenit perfecto en las diversas especialidades de nuestra facultad.

Los jóvenes veterinarios encontrarán en la lectura de esta obra valioso guía—ya que no consejero—para desarrollar su actuación profesional dentro del ámbito social donde fijan su residencia. No olvidar que el veterinario ha de actuar en un medio limitado cuyas fuerzas sociales, las llamadas por los políticos fuerzas vivas, influyen en sus actos con una mayor persistencia que el clima físico; por otra parte, nuestro vivir profesional tropieza con un tope que limita la específica actividad, tope que nos envuelve en complicada urdimbre consti-

tuída por el gran mito de la opinión pública, a su vez gestadora de reputaciones o fabricante de fracasos, de descréditos difícilmente lisible unos y otros. Ante el juicio de la opinión, el veterinario ha de demostrar siempre disconformidad, si es peyorativa para conservarla y mejorar si es laudable.

Es fuerte el zuncho de la opinión, inmoviliza, pero no paraliza: el individuo con movimientos lentos puede cambiar el criterio que le adjudican, aprovechando los tantos favorables y buscando nuevos apoyos mediante servicios útiles al grupo humano donde convive y rentable a la economía que dirige y cuida.

No tengo la fórmula, pero el estudio de la sociología profesional permite, apoyado en mi propia conducta, pensar que el cerco social se deja también influir por nuestra actividad personal, en beneficio propio y de la colectividad.

Hemos llegado al final de la lectura de la obra de Mada-riaga y surge, espontánea, una conclusión optimista: la veterinaria figura como una realidad específica de lo social, las influencias ambientales contornean una silueta convencional; los trazos, por estar marcados en el ambiente, son fáciles de corregir mediante la continuada tarea de usos nuevos de nuestra propia conducta. Individual y colectivamente tenemos fuerza; aprovechemos, pues, tales energías en reparar los yerros de nuestros antepasados y en buscar el mejoramiento económico y profesional a nuestra actual organización, contribuyendo, a cambio, con una acentuada utilidad al interés de la patria.

C. SANZ EGAÑA.

I. LA SOCIOLOGÍA VETERINARIA

Hace ya algunos años, concretamente en 1923, el maestro Sanz Egaña se preguntaba en una conocida obra suya,¹ si puede afirmarse la existencia de la «sociología veterinaria». El problema cobra hoy una inusitada actualidad, en virtud de una serie de motivos y circunstancias que hemos de exponer.

Ahora bien, ¿qué es la sociología? Desde luego, el número de definiciones de esta ciencia acuñadas por los autores es por demás copioso. En su *Tratado elemental de Sociología cristiana*, José María Llovera recuerda veintidós y, por supuesto, el repertorio no es exhaustivo. La técnica lógica que reelabora modernamente la sociología ha adoptado nuevos criterios; entre ellos citemos aquí la concepción funcional de esta disciplina, que ha de marginar en un plazo de tiempo previsible los viejos intentos. Precisamente el profesor Enrique Tierno,² a lo largo de las explicaciones de un curso que venía dedicándose en la Facultad salmantina de Derecho a la Sociología jurídica, ha estereotipado una definición de penetrante agudeza y rotundidad científica, configurando su labor desde el criterio citado.

El profesor Tierno parte de la idea de que el derecho político podemos hoy considerarle bifurcado en dos nuevas grandes ramas: administración y sociología. Una parte del

¹ Cfr., sus *Ensayos sobre Sociología Veterinaria*. *Revista Veterinaria de España*, Barcelona, 1923. Página 7.

² Cfr., sus explicaciones de curso, inéditas. Salamanca, 1954-55.

contenido del derecho político es acontecer social, de cuyo análisis se encarga la sociología. Se comprende, con todo, que una definición de esta ciencia debe ser aproximada, nunca exacta, porque se carece de las dos notas que determinan toda definición lógica: facilidad y claridad. Teniendo presente esta indicación podemos decir con el mencionado profesor: sociología es toda interpretación científica de la convivencia y sus formas.

El hecho primario de la sociología es que se convive. Pero ¿qué sentido tiene el convivir, con quién se convive, quiénes conviven? Los minerales, por ejemplo, no conviven, sino que coestán, están próximos. Las plantas tampoco conviven; lo que ocurre es que poseen una cierta relación fisiológico-natural. Los animales irracionales conviven; hay en ellos ya una vida diferenciada. Pero la convivencia de las abejas, hormigas o castores es distinta de la convivencia humana. La convivencia animal no es una convivencia racional determinada. En definitiva, dice el profesor Tierno, la «convivencia» aparece como la interdependencia y colaboración en un grupo de los seres racionales. Así pues, tan sólo el hombre convive. Y convivir significa tener un sinnúmero de posibilidades.

La sociología se define, además, con el vocablo «formas». Forma vale lo mismo que estructura, es decir: el orden jerárquico de interdependencia en ciertos elementos que se constituyen como limitaciones definidas. Lo que escapa a las convivencias y a las formas, escapa, naturalmente, a la sociología.

No es difícil advertir que el criterio funcional exige el análisis ponderado de la situación de un grupo social en una encrucijada histórica concreta. Entonces, la sociología actúa como una ciencia de las reformas sociales, no porque ella brinde los instrumentos adecuados a la reforma misma,

sino porque plantea problemas de convivencia y forma que tiene proyección inmediata en las «elites» de los grupos y aun en los individuos-miembros, hecho que puede determinar los cambios o transformaciones necesarias. En este sentido, la sociología es la ciencia que brinda los instrumentos técnicos para descubrir la cantidad y cualidad de los defectos y aberraciones que existen en los grupos sociales, y sirve de apoyatura a todas las consiguientes reformas y cambios factibles.

Una distinción entre sociología general y sociologías especiales se hace, desde un principio, imprescindible, al menos cuando se intenta afirmar la existencia de la sociología veterinaria. El citado maestro Sanz Egaña, a quien indiscutiblemente debe considerarse entre nosotros como uno de los primeros teorizantes de la sociología veterinaria, escribía a este respecto: que el estudio de la sociología puede llevarse a cabo de dos maneras diversas, bien mediante el análisis de la realidad social en su plena totalidad (objeto de la sociología general), bien concretando la labor a la investigación de los fenómenos sociales acaecidos en una parcela diferenciada de aquella realidad (objeto de las sociologías particulares). «Estas sociologías especiales suponen, en cada caso, el punto de vista sociológico aplicado a una serie de fenómenos sociales o instituciones». ³

De esta manera, puede ya comprenderse que la sociología veterinaria es una sociología especial que nace como una aplicación de los métodos, técnica y conocimientos sociológicos a la profesión veterinaria concretada en estamento, clase o grupo social diferenciado. Es, por consiguiente, función primordial de esta disciplina trabajar con los instrumentos empíricos que ofrece la observación directa, sobre el núcleo de relaciones sociales que existen entre los miembros de aquel grupo, la organización y estructura del mismo y su

³ Ob. cit. Página 8.

comportamiento dentro de la comunidad total que lo precisa y sostiene, etc. Se comprende, con todo, que la misma técnica de la sociología general brindará al experto suficientes módulos y datos para determinar, según se dijo, la cantidad y cualidad de disfunciones capaces de desarrollarse, en un momento dado, en el seno de aquella colectividad profesional.

Podemos, en definitiva, concluir: existe efectivamente la sociología veterinaria, o estudio de las relaciones humanas, como estructura en la modulación de una comunidad, de quienes profesionalmente se dedican a las actividades técnicas de la medicina veterinaria.

* * *

Sin embargo, con el análisis de la situación actual del grupo veterinario en la sociedad y ante los grupos próximos o afines, no se agota la sociología veterinaria. Hay otro complejo de problemas que lógicamente es aquí donde deben tener su enclavado. Desde que Espinas escribió su célebre libro *Des sociétés animales*, los problemas de la psicología animal han sido observados con minuciosa atención. El estudio de las comunidades utópicas de abejas y hormigas, las causas del suicidio colectivo de los ratones noruegos, el «vaho de terror» que despiden todas las bestias, los reflejos oníricos de animales que muchos hombres padecen, el desarrollo y causas de las guerras en el mundo de la selva y planicies, las condiciones psicológicas características de cada especie animal, los fenómenos de domesticación, parasitismo, etcétera, etc., son problemas que, aunque alejados del campo estrictamente sociológico por razones comprensibles, tienen, sin embargo, aquí su localización más o menos próxima. Recogidas todas esas cuestiones de la zoopsicología en manuales más o menos estimables sobre *Curiosidades de los animales*, *La vida de los animales*, *Los animales inspiradores del hombre*,

etcétera, ⁴ será otro el momento en que emprendamos nosotros la tarea de organizar científicamente esa materia. Por de pronto, ceñiremos estas páginas al análisis sociológico del grupo veterinario, procurando marginar todo juicio de valor, es decir, el intento se circunscribe en el diseño de una situación histórica de aquella clase, sin que a los problemas que se adviertan, añadamos soluciones o remedios; es éste un menester siempre ajeno, repetimos, a la sociología.

* * *

La investigación sociométrica que hemos llevado a cabo sobre el grupo veterinario, se basa en las conclusiones de una extensa encuesta. Varios centenares de personas, a quienes se remitieron impresos que contenían las preguntas convenientes, respondieron a nuestra llamada. Sin embargo, lo que debió finalizar en un plazo de dos o tres semanas, se ha prolongado durante seis o siete meses. Quienes se atreven a opinar sobre todas las cosas divinas o humanas en una taberna cualquiera, se alejan del encuestador con prontitud exasperante. De esta manera la labor, de por sí penosa, ha llegado a constituir una pesadilla interminable. A quienes diligentemente respondieron nuestros cuestionarios y a los amigos que se encargaron de recogerlos en diversos puntos, les quedamos profundamente reconocidos. ⁵

⁴ La bibliografía sobre psicología animal, e incluso sobre meras curiosidades, es muy copiosa. Queremos recordar aquí el librito del profesor Ángel Cabrera, *Animales inspiradores del hombre* (1.^a edición. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1929), que compila magistralmente el problema a que se alude en el texto. Recuérdense los libros de J. H. Fabre, R. Reinhardt, F. Gordón, etc., etc., que trataron temas de psico-sociología animal. En la actualidad ha aparecido un libro, *Bestiario del Siglo XX*, en el que varios autores exponen desde aquellas perspectivas la vida animal, pero con una casuística muy conformada con nuestro tiempo.

⁵ Agradezco especialmente a mi amigo Fermín Solana la ayuda desinteresada que me prestó en todo momento. Gracias a su inquebrantable estímulo fué posible llevar a feliz término esta encuesta. Él ha sido quien me sugirió la conveniencia de aplicar en el trabajo final de control y cómputo, el método sociométrico de selección arbitraria. Asimismo, no quiero olvidar al Colegio Oficial de Veterinarios de Santander, porque gracias

Antes de entrar en la exposición de los diversos extremos que configuran la encuesta, queremos formular aquí algunas advertencias, a fin de aclarar las objeciones que pudieran expresarse.

1) La encuesta ha sido realizada exclusivamente en la provincia de Santander.

2) Los cuestionarios no fueron remitidos en ningún caso a la población femenina, por estimar que en su mayoría está alejada de esta suerte de problemas.

3) Las personas consultadas fueron divididas en tres grupos: a) habitantes de capital de provincia: oficinistas, estudiantes, profesionales, militares, productores, comerciantes, etc.; b) labradores y ganaderos, ocupaciones que en la provincia de Santander coinciden generalmente en la misma persona, por lo que en adelante designaremos este grupo con el término «agroganaderos»; c) profesionales veterinarios, grupo en el que tuvieron cabida los veterinarios postgraduados, los titulares, los militares y algunos universitarios. A cada uno de estos grupos se remitió un cuestionario distinto.

4) El número de personns que han sido consultadas en cada uno de los grupos es muy variable. La cifra de respuestas obtenidas en los esquemas o cuadros sobrepasó la media de quinientas, excepto con la clase veterinaria que facilitó menores cifras. A veces una misma persona formuló varias contestaciones que fueron en todo caso desglosadas, a fin de mantener los matices naturales del cuestionario. Algunas respuestas eran marginales, pero correspondían a estímulos distintos de los planteados. Pero, en lo que hemos llamado «res-

a él se ha podido llevar a cabo la publicación de este informe. Hago patente mi gratitud al profesor Emilio Arijá por su constante estímulo y observaciones. Muchos señores colegiados me animaron a la realización de esta ardua empresa, y muchas otras personas, ajenas al quehacer veterinario, tuvieron la amabilidad de acoger los cuestionarios y los difundieron con sumo interés y presteza. A todos les quedamos personalmente reconocidos.

puestas en blanco», recogemos la ausencia de manifestaciones. Ahora bien, cuando se expresaron respuestas ajenas a la pregunta concreta formulada pero que tenían cabida lógica en el cuestionario general, se incorporaron en los oportunos esquemas. Creemos que está justificado este procedimiento, en cuanto que las respuestas, mientras no sean frustradas o marginales, tienen siempre valor indiscutible en el cómputo porcentual.

5) Se ha seguido el método de selección arbitraria para los cálculos finales de la encuesta. A veces, las dificultades que surgían en la tipificación de respuestas, nos obligaron a consultar a personas competentes. Pero el lector advertirá en los distintos cuadros que aquel proceso tipificador no se llevó de una manera rigurosa (lo cual habría facilitado la tarea en gran manera); existen, por el contrario, numerosas respuestas que guardan una clara afinidad de contenido. Se ha debido esto, con todo, al deseo de respetar los matices de las opiniones hasta donde fuera posible. Se trata de una de las ventajas del método de selección arbitraria.

6) El lector atento descubrirá, sin duda, numerosas contradicciones, si llegara a comparar unos cuadros con otros. En diversos momentos se ha intentado dar una explicación de las mismas, pero se rehuyó de toda ponderación partidista. Debe, con todo, tenerse en cuenta que las respuestas se mueven siempre entre la espontaneidad y el cálculo consciente de una posible lesión de los intereses del grupo. Este dato suministra los elementos necesarios para calibrar la sinceridad de las encuestas.

7) Algunas preguntas que figuran en los cuestionarios provocarán la extrañeza y acaso censura de algunos profesionales veterinarios. ⁶ Sin embargo, en sociología toda pre-

⁶ Se han recibido algunas cartas de protesta, en las que se indicaba que formular preguntas como «¿si volviera a estudiar sería otra vez veteri-

gunta-estímulo es válida si de ella pueden obtenerse resultados interesantes, capaces de medir la dimensión de un problema. La verdad es que la encuesta puede poner de manifiesto la existencia de un prejuicio desfavorable para la clase veterinaria; pero, como ha de verse, ese prejuicio no es hoy tan acentuado como en otras épocas. Para serenar los ánimos no cabe otra cosa que aconsejar el análisis de la «recherche» con espíritu científico, para más tarde, cuando se abandone el orden de las ideas, aprestarse a la reforma radical de los extremos que tuvieran necesidad de ella.

8) Al final de cada grupo de encuestas se han añadido unas conclusiones muy generales. Pormenorizar las consecuencias de cualquier trabajo sociométrico, es labor inútil. Las conclusiones están realizadas con objetividad, sin incidir sobre lo trivial y enojadizo. No es misión de la sociología crear aristas entre los miembros de los grupos sociales, sino atenuar y contribuir a que desaparezcan las que existan.

nario?», «¿socialmente tiene Vd. algún complejo por ser veterinario?», etcétera, constituye de por sí una concesión a la hipotética existencia de aquellos complejos sociales en el veterinario. Aparte de las líneas que siguen en el texto, queremos responder aquí a nuestros amables corresponsales con estas palabras del profesor Rafael González Álvarez, cuya autoridad, es claro, está fuera de toda duda: «Sería un error sacar una impresión demasiado optimista y creer que el veterinario se ha sacudido por completo su «complejo de inferioridad». Nos queda todavía mucho por hacer en este aspecto y, sobre todo, nunca se insistirá bastante para llevar al ánimo de todos los compañeros la idea de que la base sobre la que se elevan las profesiones es únicamente el beneficio moral o material que rinden a la comunidad, y que sólo la competencia de sus titulados tiene fuerza para imponerse; jamás ningún derecho escrito si no es la consecuencia del servicio social que presupone.»

II. LA POBLACIÓN URBANA Y LOS VETERINARIOS

Cuestión propuesta: *¿Qué opina usted del veterinario; tiene alguna razón especial para pensar de semejante modo?*

¿Que opina del veterinario? ¹							Razones que se adueñan
E	D	N	L	P	R	—	
4'9	9'2	6'1	15'3	1'8	1'2	—	Conozco algunos casos.
0'7	—	1'8	—	—	—	—	El ejercicio de esta profesión ofrece muchas dificultades.
1'8	—	1'2	11'6	—	—	—	Lo dicta el sentido común.
—	—	—	7'9	1'8	—	—	A ellos se debe el incremento de la riqueza ganadera.
—	2'4	—	—	—	—	—	Hemos dejado la ganadería en sus manos y no se advierte ninguna mejora.
—	—	1'8	—	—	0'7	—	Garantizan los alimentos que comemos.
0'7	—	1'8	—	—	1'8	—	Están postergados precisamente por vivir en medios rurales.
1'2	—	0'7	1'2	0'7	—	—	Me agrada que alguien se preocupe de los animales.
—	—	—	0'7	—	—	—	Lo sanitario está subordinado a lo económico.
—	0'7	1'8	0'7	—	—	—	No tengo razones especiales; no tienen interés para mí.
—	0'7	—	—	—	—	—	Les sobra el dinero.
—	—	—	—	—	6'1	—	Están poco retribuidos.
—	1'8	—	—	—	—	—	Los animales salvajes no tienen necesidad de ellos.
—	—	—	—	—	—	9'2	Personas que no razonaron sus afirmaciones.

¹ Las siglas que encabezan este cuadro tienen el significado siguiente:

E) Respuestas elogiosas.

D) Respuestas despectivas o insultantes.

N) Respuestas normales. («Se trata de una carrera universitaria», son personas con vocación, «cuidan de los animales», etc.).

L) Respuestas que aludieron a la importante labor económica de los veterinarios.

P) Respuestas de quienes equiparan esta profesión a otras.

R) Respuestas de quienes solicitan reforma, ayuda, etc., para los profesionales de la veterinaria, o quienes piden que debe desaparecer su postergación social.

II

Cuestión propuesta: ¿Los veterinarios, a su juicio, realizan alguna labor meritoria?

R E S P U E S T A S	Cómpu porcenta
Afirmaciones rotundas.	37'9
Respuestas afirmativas en las que se sobrestima el factor económico («llevan a cabo la labor de enriquecer el país», etc.)	12'9
Afirmaciones con especificación de una o varias de las misiones que realizan (inseminación artificial, selección de razas, inspección de alimentos, etc.)	11'3
Negaciones tajantes	9
Respuestas que evidencian duda («es probable que sí», «tal vez», etc.)	9
Respuestas indefinidas («labor importante», «muchas», «grande», «numerosas», etc.)	6
Respuestas en blanco	5'3
Respuestas sujetas a los factores de interés o egoísmo («hacen algo cuando les conviene», «trabajan cuando ganan», etc.)	4'5
Respuestas confusas o marginales	1'6
Respuestas donde se equipara la labor del veterinario con la del médico	1'6
Respuestas donde se les compara con otros profesionales	0'9

III

Cuestión propuesta: ¿Qué calificativo añadiría usted a la profesión veterinaria?

RESPUESTAS Y OPINIONES	Cómputo porcental
Ninguno.	23'2
Respuestas despectivas e insultantes.	12
Respuestas en blanco	11'2
Médico, protector y amigo de los animales....	9'6
Respuestas festivas.	7'2
Su mejor calificativo es el que ya tienen.	6'5
Ingenieros agropecuarios.	5'6
Respuestas marginales.	4'7
Activos, trabajadores, inteligentes.	4'7
Útiles, necesarios, bienhechores.	4'7
Buenos, agradables, simpáticos.....	3'1
Profesión muy sacrificada.	3'1
Maestros de los ganaderos en todo lo que deba ser su auténtica cultura funcional.	2'2
«Desilusión».....	2'2

IV

Cuestión propuesta: ¿Conoce el nombre y actividad de algún veterinario ilustre?

RESPUESTAS CONCRETAS Y OPINIONES	Cómputo porcental
Ninguno.....	45'1
Félix Gordón.....	13'5
Respuestas en blanco.....	12
Nombres de veterinarios con relieve profesional dentro de una localidad.....	10'5
Nombres de médicos ilustres que estudiaron problemas de gran interés para la veterinaria ..	3'7
Afirmaciones rotundas, sin especificar nombres..	3'2
Respuestas festivas.....	3'2
Morros Sardá.....	2'2
Respuestas erróneas o marginales.....	2'2
Turró.....	1'5
Sanz Egaña.....	1'5
Montón.....	0'7
Dionisio San Juan.....	0'7

* Es lamentable que, en el catálogo de nombres manifestados por el público, se echen de menos las figuras de veterinarios ilustres nacionales y extranjeros, tales como Francisco de la Reina, García Izcarra, Abelardo Gallego, Toussaint, Nocard, Chauveau, Arloing y tantos otros que contribuyeron de una forma decidida a librar al hombre de sus enfermedades y a elevar la economía ganadera de los pueblos. Ello pone en evidencia la necesidad de que se difunda la historia de la veterinaria, empezando por nuestras aulas universitarias.

Cuestión propuesta: ¿Ha comparado usted alguna vez al médico con el veterinario? ¿En qué dimensiones lo hizo?

RESPUESTAS CONCRETAS	Cómputo porcental
Sus pacientes son distintos, naturalmente	21'8
El ejercicio de la medicina veterinaria es más difícil, pues los animales no hablan.....	11'3
Siempre lo hice ridiculizando al veterinario.	10'6
Funcionalmente son iguales: ambos velan por la salud pública.	9'9
No lo hice nunca.....	9'2
La responsabilidad moral del veterinario es inferior.	8'5
Sí (sin añadir comentario alguno).	4'9
Es más digna la profesión de médico que la de veterinario.	4'9
Los médicos que tratan a los pacientes como los veterinarios a los suyos, sobran	3'5
Es una pregunta incomprensible: no creo que puedan ni deban compararse.	3'5
En el aspecto sanitario son iguales, pero hay una inferioridad natural por parte del veterinario.	2'8
Respuestas en blanco.....	2'1
En las localidades rurales están en plano de igualdad.	2'1
El veterinario pone más interés en su profesión que los médicos.....	2'1
Los errores del médico son irreparables.....	1'4
El médico tiene también a su cuidado la parte espiritual.	1'4

VI

Cuestión propuesta: ¿Cree usted que la profesión del veterinario es una profesión con responsabilidad?

TIPIFICACIÓN DE LAS RESPUESTAS	Cómputo porcental
Respuesta afirmativa («sí», «desde luego», «naturalmente», etc.).	44
Respuesta afirmativa económica («es necesaria una gran riqueza ganadera», etc.)	11
Respuesta afirmativa sanitaria («es preciso salvarguardar la salud pública», etc.).	8'3
Respuesta afirmativa basada en la idea de la responsabilidad funcional.	7'4
Respuesta dubitativa («puede que sí», «tal vez», etc.).	5'6
Respuesta negativa rotunda.	3'7
Respuesta deontológica («debiera tenerla, pero en la realidad social actual no la tiene», etc.) ..	3'7
Respuesta afirmativa en la que se citan situaciones que aclaran la responsabilidad.	3'7
Respuestas marginales.	2'7
Respuesta afirmativa a la que se acompañan casos de conducta profesional abusiva.	2'7
Respuesta afirmativa, basada en la idea del cumplimiento del deber profesional.	1'8
Respuesta afirmativa económica, rechazando que exista responsabilidad moral	1'8
Respuesta afirmativa, equiparándola a la del médico.	1'8
Respuesta afirmativa fundada en la idea de la remuneración como principio de la responsabilidad	0'9
Respuesta afirmativa en la que se fija el concepto de responsabilidad moral.	0'9

VII

Cuestión propuesta: ¿Cuál cree usted que sea la función específica de un veterinario? ¿Conoce otras actividades?

OPINIONES Y TIPOS	Cómputo porcental
<i>Catálogo de actividades específicas:</i>	
Cuidado de la salud de los animales.	12'5
Mejora y selección ganaderas.	10'4
Inspección de alimentos.	6'6
«La propia».	4'1
Función de asesoramiento de los ganaderos.	3'9
Investigación en laboratorios.	2
Vigilancia de la salud pública.	1'4
Lucha contra epizootias.	1'1
Cuidado de que no sufran los animales.	1'1
Inseminación artificial ganadera.	0'7
<i>Otras actividades:</i>	
Personas que las ignoran.	14
Respuestas despectivas, marginales y festivas.	8
Respuestas en blanco.	6'6
Actividades comerciales en ferias.	3'9
Censura de su permanencia en las tabernas.	3'5
Son necesarias otras actividades, a causa de su situación económica deficiente.	2'8
Censura del ejercicio de otra actividad.	2'8
Elogio de las actividades en los laboratorios.	2'8
Personas que aluden a su afición a los deportes.	2'5
Respuestas afirmativas, sin especificar.	2
Tendencia de los veterinarios al campo agronómico.	1'8
Afición a las motos.	1'8
Las guías, certificados, etc., los inclinan hacia la actividad administrativa.	1'4
Misión cultural en los medios rurales.	0'7
Actividad de escritor.	0'7
Personas que señalan el herraje.	0'3
Deben ejercer la medicina cuando no existe médico.	0'3
Función de cátedra.	0'3

VIII

Cuestión propuesta: ¿Qué opina de los propietarios de animales de lujo que los envían a clínicas, guarderías, etc.?,

OPINIONES CONCRETAS	Cómputo porcental
<i>Calificativos favorables o despectivos:</i>	
Creo que los dueños obran perfectamente	19'2
Son gentes inhumanas.	13
Una preocupación típica de los ricos	11'3
Es una conducta lógica, a causa del cariño que debe tenerse a los animales.	7'2
Maniáticos, idiotas, excéntricos.	6'3
Incalificable, indisculpable	5'7
Propio de solteronas e histéricas.	4'3
Carezco de opinión.	2'9
Un crimen contra el derecho.	2'9
Un lujo vanidoso	2'2
Me repugnan los animales de lujo.	1'4
<i>Opiniones económicas, profesionales, etc.:</i>	
Razonable cuando los animales de lujo prestan algún servicio (caballos de carrera, perros de caza, animales de circo, etc.)	5'7
Aplauzo la existencia de esas clínicas.	5'7
Nada de clínicas o guarderías; que actúe el veterinario del lugar.	4'3
El gran valor del animal justifica esos cuidados.	3'4
Debe exigirse una fuerte remuneración.	2'2
Fuera mejor que se preocuparan de la ganadería.	0'7
No utilizaría los servicios del veterinario.	0'7
Es una medida sanitaria lógica.	0'7

IX

Cuestión propuesta: ¿Cree que el veterinario tiene muchas dificultades en el ejercicio de su profesión?

OPINIONES	Cómputo porcentual
Sí, sin especificar	20'2
La mayor dificultad estriba en la cazurrería e ignorancia de los ganaderos.....	12'2
No creo que existan; son figuradas; se trata de una actividad mecánica.....	11'1
El ejercicio de cualquier profesión ofrece grandes dificultades.	9
Sí; la dificultad primordial reside en el hecho de que los animales no hablan.	8'5
Sí; de ordinario carecen de todo instrumental moderno.	7'3
Existen dificultades porque conocen muy poco la psicología animal.	6'1
La gran concurrencia profesional que ahora existe dificulta el ejercicio de esa actividad.	6'1
Sí; hay muchas dificultades: los desplazamientos, los peligros de contagio, etc.	5'5
Tan sólo los ignorantes tienen dificultades.	4'9
Las mismas dificultades que los médicos.	3'7
Lo ignoro.....	3
Muchas dificultades, en efecto, pero muy poca responsabilidad.	1'2
Debe haber muchas dificultades en la investigación de laboratorio	1'2

X

Cuestión propuesta: ¿Recuerda algún pasaje de la literatura universal que se refiera a la medicina veterinaria, a la profesión, curiosidades de animales,⁹ etc.? Cuando encuentra, en general, alguna cuestión que a lude a esta actividad ¿se detiene a leerla?

RESPUESTAS TIPIFICADAS EN GRUPOS DE PERSONAS	Cómputo porcental
1) <i>Respuestas generales:</i>	
Personas que no recuerdan nada concreto, aunque afirman haber leído alguna cosa sobre el tema.	21'6
Personas que no leen nada sobre estos problemas.	20'8
Respuestas en blanco.	10'4
Respuestas despectivas y humorísticas.	2'2
2) <i>Respuestas de lectores:</i>	
Lectores que confiesan su afición a los deportes y su literatura.	6'3
Lectores de libros y folletos sobre curiosidades de animales.	5'2
Lectores de revistas especializadas varias (sobre caza, pesca, árboles frutales, problemas sindicales lecheros, veterinaria, etc.).	2'6
Lectores aficionados a la historia de la medicina.	2'2
Lectores que manejan páginas de diarios especializadas en problemas de cultura ganadera.	2'2
Lectores de libros que versan sobre problemas culturales de la veterinaria (historia, derecho, sociología, etc.). ...	1'9
3) <i>Respuestas referentes a los recuerdos:</i>	
Personas que recuerdan diversos pasajes de la obra de Cervantes conexiónados con la pregunta.	12'3
Personas que recuerdan novelas de aventuras donde desempeñan un papel importante los animales (Zane Grey, Rudyard Kipling, Jack London, Rider Haggard, etc.). ...	4'1
Personas que recuerdan motivos en los que el animal ha tenido alguna conexión con la conciencia creencial (San Antón, patrono de los animales; el caballo blanco de Santiago, etc.).	3
Personas que recuerdan fábulas y mitos de animales. ...	2'2
Personas que citan «animales célebres» en la historia.	1'9
Personas que recuerdan «films» sobre el tema.	1'1

⁹ El número de trabajos que sobre los animales en las letras, la historia o el arte, se han publicado últimamente es harto crecido. Nosotros hemos dado a la imprenta en diversas ocasiones artículos sobre el tema. En el número 81 (agosto-septiembre de 1952), pág. 8 y ss., de la revista

XI

Cuestión propuesta: ¿Tiene afecto o aversión a los animales?

OPINIONES GRADUADAS Y CONCRETAS	Cómputo porcentual
1) <i>Opiniones sometidas a graduación:</i>	
Afecto zoológico excluyente («quiero más a los animales que a los hombres»)	1'8
Afecto ascensional («cada vez quiero más a los animales»)	4'3
Afecto integral («tengo simpatía a todos los animales»)	35'3
Afecto concreto («me gustan los animales concretos»)	4'9
Afecto moderado	3
Afecto piadoso («me da pena verlos sufrir»)	1'8
Afecto teológico («los quiero porque son una creación de Dios»)	1'2
Afecto cibal («me agradan en cuanto que sirven de alimento a los hombres»)	1'2
Afecto estético («me gustan los que son bonitos»)	0'7
Afecto económico («a veces tienen un gran valor»)	0'7
Afecto psicológico («cuanto más los trato más cariño los tengo»)	1'2
Profunda aversión	3
Poco afecto a los animales salvajes	1'2
Odio a los animales repugnantes (cucarachas, ratas, moscas, etc.)	5'7
2) <i>Opiniones concretas:</i>	
Indiferencia	4'3
Ambas cosas, afecto y aversión	9'3
Jamás me detuve a pensar en ello	1'8
Afecto hacia los caballos	4'3
Me gustan los perros ¹⁰	4'3
Me simpatizan mucho las vacas	4'3
Afecto a las gallinas	1'8
Afecto a los gatos	0'7
Tengo mucha simpatía a las tortugas	0'7
Odio a los gatos	1'8
No me gustan los perros	0'7

Más Allá, publicamos un trabajo sobre *Las rutas del progreso (aportación de los animales al progreso general)*. En el *Boletín de Divulgación Ganadera*, de la Junta de Fomento Pecuario de Valladolid, número de septiembre de 1954, pág. 260 y ss., apareció nuestro artículo *El caballo en la vida y en el arte*. En esta misma revista, números 49-50 de enero de 1957 presentamos bajo el título de *Hombres superiores* la conexión existente entre la literatura y el reino animal.

¹⁰ Cfr., un trabajo nuestro aparecido en *Ganadería*, número 129, de marzo de 1954, pág. 135 y ss., intitulado *Nuestros fieles amigos*.

XII

Cuestión propuesta: ¿Tiene alguna idea sobre el porvenir de la medicina veterinaria?

RESPUESTAS Y OPINIONES	Cómputo porcentual
1) <i>Respuestas generales:</i>	
Personas que carecen de ideas sobre la cuestión.	32
Respuestas en blanco.	11'3
2) <i>Personas que enfocan sus respuestas al ámbito económico (confusión entre porvenir de la medicina veterinaria y porvenir de la profesión):</i>	
Es una profesión que tiene un buen porvenir.	29'3
La industrialización del campo perjudicará el porvenir de los veterinarios	4'7
Porvenir malo.	8'5
3) <i>Personas que orientan sus opiniones al lado científico (respuestas correctas):</i>	
La medicina veterinaria progresará en gran medida.	6'6
Está muy atrasada.	4'7
No se advierte actualmente ninguna orientación que manifieste su futuro progreso.	2'9

CONCLUSIONES:

1) De todos los cuadros que integran este capítulo, se desprende la existencia de una revolución, en los últimos años, en torno a las opiniones que los habitantes de una capital de provincia poseen sobre los veterinarios. Al lado de una consideración de tipo despectivo sobre ese grupo social, residuo latente, sin duda, del menosprecio abierto y claro de otras épocas, se reconoce hoy la importancia del veterinario como inducente real de la riqueza ganadera española. El dato es de por sí sugerente y expresivo. Véanse especialmente los cuadros I, II, III y VI.

2) El desinterés de la población urbana por todo aquello que no cae dentro de la órbita de su ocupación, provecho y utilidad, se manifiesta claramente en diversos cuadros. En el II, más de la mitad de las personas consultadas ignoran o muestran extrañeza ante la pregunta propuesta, por otra parte lógica, en una tierra de grandes intereses agropecuarios. Las respuestas correctas que se obtienen, se deben a elementos universitarios y profesionales de la química y medicina. La misma idea se repite, particularmente, en los cuadros X y XII. La preocupación, aunque sea meramente superficial, por la literatura conexcionada con la veterinaria y el progreso de esta ciencia, es nula. Los mayores índices del cuadro X están monopolizados por quienes no prestan atención alguna a estos problemas, o bien por las respuestas que constituyen vulgares alusiones al *Quijote* cervantino.

3) Se ha intentado buscar un elemento definitorio de la sobrestimación actual del veterinario a través de la pregunta contenida en el cuadro V. Sin duda, por estar fundada la cuestión sobre bases «sociales», las respuestas acentúan cierto matiz de inferioridad por parte del veterinario. Pero el conjunto de las razones expuestas por las personas encuestadas pone de relieve cierta equiparidad funcional entre mé-

dicos y veterinarios, al propio tiempo que se constata ampliamente la tendencia a la seguridad que priva en todo raciocinio defensor de la medicina humana. El reconocimiento (vid. el cuadro IX) de las dificultades que posee el ejercicio de la medicina veterinaria es, por otra parte, un elemento que debe tenerse muy en cuenta.

4) Hay en el cuadro VII un catálogo de actividades específicas de los veterinarios que posee gran interés desde el punto de vista sociológico. Las mismas personas han señalado otras ocupaciones extraprofesionales que, en algunos casos, censuran acremente. Sin embargo, conviene notar que entonces se refieren a ciertas ocupaciones o «actividades» que de hecho constituyen «aficiones» de grandes sectores de la sociedad moderna, en manera alguna privativos del veterinario y casi siempre necesarios (deportes, medios de locomoción individual, etc.).

5) En los cuadros VIII y XI se formulan dos preguntas que han dado resultados imprevistos y sorprendentes. Contra un tópico, reiterado continuamente, sobre la ferocidad de los españoles para con los animales, se desprende ahora, del cuadro XI, una gama interesantísima de afición y cariño. Estas respuestas parece que están en contradicción con las que se formulan en el cuadro VIII, donde un crecido número de personas consultadas censuró ásperamente a quienes envían sus animales a guarderías y clínicas veterinarias. Un porcentaje notable de respuestas, contenidas en este mismo cuadro, aplaude la utilización de esos servicios modernos. Conviene notar que se trata de «animales de lujo», especie que en los países de economía deficiente no ha entrado por la puerta ancha de la estima y valoración. La comprensión, plena de civilidad, hacia este tipo de animales favorece, de rechazo, el cultivo y ejercicio de la medicina veterinaria; pero ese fenómeno afectivo descansa sobre supuestos más allá de la simple cultura y urbanidad, que, por supuesto, de por sí no son poca cosa.

III. EL MEDIO RURAL Y LOS VETERINARIOS

LOS ANGELES
EL MEDIO RURAL

Cuestión propuesta: ¿Me indica usted los elogios o censuras con que calificaría a los veterinarios?

O P I N I O N E S	Cómputo porcental
Son necesarios para la ganadería.....	21'6
Hay de todo, buenos y malos.....	13'9
Censuro sus elevados honorarios.	8'6
Elogio su labor..	6'5
Los censuro	6'5
Pocos elogios.....	5'4
Son buenos.	5'4
Debieran poner más interés.	5'4
Respuestas en blanco	4'3
«Tienen estudio pero poca practica y abelidaz» (sic).	4'3
Respuestas insultantes.	4'3
Están mal preparados..	3'2
Regulares	2'1
Estamos bien sin ellos.....	2'1
Profesión de ejercicio ingrato.	2'1
Crítica de la expedición de guías en las ferias.....	2'1
No tengo motivos para el elogio o la censura.	1'1
Ponen mucho interés en su cometido, pero muchas veces fallan.	1'1

II

Cuestión propuesta: ¿Lee usted las páginas ganaderas de los periódicos de la localidad y alguna otra revista de esta índole?

O P I N I O N E S	Cómpu- to porcental
Sí	15'8
No	15'8
Leo periódicos y revistas de especialidad ganadera	11'5
Algunas veces, pero no siempre llegan a nuestras manos	10'2
Leo los periódicos de la localidad.	10'2
Leo tan sólo los anuncios de las fechas de ferias (lo demás tiene escaso interés por su matiz propagandístico).	9
Algunas sí.....	7'6
De vez en cuando	6'4
No tengo tiempo	3'8
Vale más la práctica que la teoría	2'3
Escucho las charlas especiales de la radio.....	2'3
Las vacas no rinden lo suficiente como para suscri- birse.	1'3
Casi nunca lo hago y comprendo que es una lectura útil.	1'3
Sí, y me quedo peor que estoy	1'3
Sólo leo lo que me interesa.	1'3

III

Cuestión propuesta: ¿Qué métodos usa usted para curar a los animales antes de llamar al veterinario?

RESPUESTAS GENERALES Y REPERTORIO DE FÓRMULAS	Cómputo porcental
A) Respuestas generales:	
Medicinas caseras, según las enfermedades.	34'3
Ninguno, siempre llamo al veterinario.	16'5
Algunos que me enseñó mi padre o la práctica.	11
Cuando es enfermedad grave, de medicina interna, llamo al veterinario.	4'3
Según el gemido conozco el padecimiento, y utilizo la cura oportuna.	2'2
Nunca llamo al veterinario.	1'1
Me gusta observar con detenimiento sus síntomas para luego informar al técnico.	1'1
B) Repertorio de fórmulas:	
«Purga» (sic).	4'3
Manzanilla.	3'2
Punciones (timpanismo).	2'2
Ajos.	2'2
Friegas con aguarrás.	1'1
Frotaciones de aceite y vinagre.	1'1
«Cocimiento de plantas que algún profano aconseja» (sic).	1'1
Café.	1'1
Aguardiente.	1'1
Cebollas cocidas.	1'1
«Me dan muy buenos resultados por tenerlos muy probados los baños de jave y bino, en algunas dolencias» (sic).	1'1
«Cuando se pinchan y fracturan, ato fuertemente», etc. (sic).	1'1
Enmanto al animal y le froto fuertemente en caso de pulmonía.	1'1
Salmuera, en las inflamaciones.	1'1
Las heridas las limpio con hierbas especiales.	1'1
Empachos: dieta, agua permanente y bien abrigada.	1'1
«La puntilla» (sic).	1'1
Bien enmantada y dieta absoluta.	1'1
Cita método para curar el panadizo interdígito.	1'1
«La primera dieta, y luego según se beal animal, pero lo usuario una purga» (sic).	1'1

IV

Cuestión propuesta: ¿Qué opina de las tarifas que cobran los profesionales veterinarios?

OPINIONES Y RESPUESTAS	Cómputo porcental
Son muy elevadas.	45'1
Son normales.	16'5
El precio de las guías es muy elevado.	5'5
Regulares.	5'5
Muy bajas.	4'1
Suficientemente retribuidos con arreglo a las circunstancias actuales.	4'1
Deben cobrar, aunque a veces abusan.	4'1
Respuestas en blanco.	2'7
Su trabajo, a veces, no merece tanta retribución.	2'7
A todos cuantos tenemos que pagar nos parecen siempre las tarifas elevadas.	2'7
No hay control: unas veces cobran mucho y otras poco.	1'4
Para los veterinarios será poco, pero para nosotros es mucho.	1'4
Hay de todo: los que menos cobran son los que más saben.	1'4
La más cara de todas las tarifas.	1'4
Estoy sujeto a la «igual» y no he tenido necesidad de hacer más desembolsos.	1'4

V

Cuestión propuesta: En caso de enfermedad ¿por qué animal sentiría usted más predilección?

RESPUESTAS CONCRETAS	Cómputo porcental
Vacas.	43'5
Por el que más dinero valga.	21'2
Por el mejor que tengo.	9'4
Caballo.	5'9
Por todos.	4'7
Perro.	3'5
Ovejas.	3'5
Por el de más producción.	3'5
Por todos los animales a los que tenga afecto especial.	2'4
Asno.	1'2
Respuestas en blanco.	1'2

VI

Cuestión propuesta: ¿Cómo tiene usted acondicionado el establo del ganado?

R E S P U E S T A S	Cómputo porcental
Como todos	36'9
Ni bien ni mal	18'4
Bien.	10'7
Con arreglo a mis medios está bien.	7'8
Hecho una lástima.	7'8
Si se diesen créditos estarían mejor.	4'6
No está mal.	3
No está muy bien, pero muy limpio.	3
Sin ventilación.	3
Le falta higiene y salubridad	1'6
Muy mal, entra mucho frío.	1'6
En condiciones higiénicas aceptables.	1'6

Cuestión propuesta: ¿Cree en la eficacia de la cuadra ideal o moderna?

I D E A S	Cómputo porcental
Sí	23
Dará mejores resultados.....	21'4
Yo no puedo tenerla por no poseer el capital suficiente.	13'8
Me parecen muy bien esas cuadras modernas. ...	12'3
Me gustaría tenerla	10'7
El establo debe estar revocado contra el frío....	3'1
Está bien siempre que los desembolsos se vean compensados por los beneficios.	3'1
Desconozco este asunto.	3'1
No creo en su eficacia.	3'1
Es buena una cuadra ideal, pero es mejor alimentar bien al ganado.	1'6
Nunca sobrarían esos establos.	1'6
El piso debe ser de cemento y no de piedra....	1'6
Deben mejorar en comodidad e higiene, pero sin lujos superfluos..	1'6

VIII

Cuestión propuesta: ¿Cómo contradice usted la afirmación vulgar de que «todos los ganaderos y labradores se han hecho ricos»?

OPINIONES Y RESPUESTAS	Cómputo porcental
¿Ganaderos ricos?, pocos.	12'3
Se trabaja mucho, sólo eso.	11'2
Ricos no los hay, tenemos para vivir.	11'2
Es una mentira.	11'2
Respuestas en blanco.	8'9
Frase despectiva contra el sistema fiscal «que impide enriquecerse a la gente» (sic).	7'9
Yo tengo siempre el mismo dinero.	5'6
Son contados en esta provincia los ganaderos que tienen coche y una gran cuenta corriente.	5'6
Eso será en América	4'6
Otros se han muerto de hambre o perdieron dinero.	3'3
Se vive ahora mejor, pero no somos ricos.	2'2
Que trabajen los de la capital.	2'2
Por los precios de los productos agrícolas se puede ver que no somos ricos.	2'2
Algo me han ayudado, pero no me he hecho rico.	2'2
Después de la guerra nos ha ido bien, pero falta nos hacía...	2'2
Trabajando no se hizo nadie rico.	1'2
Es un «mal decir» porque cualquiera vive mejor que los ganaderos.	1'2
«Yo, que he vendido muchas yeguas, sigo arrastrado boñigas» (sic).	1'2
Las ganancias se van a veces por los gastos que hay que hacer en los tiempos malos o difíciles.	1'2
Ahora no se gana nada.	1'2
Todos tienen dos o tres vacas, algunas tierras y muchos hijos que alimentar.	1'2

IX

Cuestión propuesta: ¿Qué opina usted del curanderismo y del intrusismo que en esta profesión tanto se repite?¹¹

RESPUESTAS Y OPINIONES	Cómputo porcentual
Son un perjuicio para el ganadero.	8'5
Es una inmoralidad, un absurdo.	8'5
Me han dado buenos resultados.	6'3
No tengo fe en ellos.	6'3
Se deben perseguir tenazmente.	6'3
Es conveniente el veterinario.	6'3
«Creo en los curanderos» (sic).	6'3
Desaparecerían si los veterinarios fueran más esclavos de su profesión.	5
Muchas veces aciertan.	5
Los curanderos son más económicos.	5
Siempre sabe más el que estudia.	3'3
Valen tanto como los veterinarios.	3'3
Respuestas en blanco.	3'3
No los utilicé nunca, pero si diesen resultado los llamaría.	3'3
Regular.	2'5
Hay de todo.	2'5
O curan o matan.	2'5
Prefiero los curanderos muchas veces.	2'5
Son más eficaces, pero el veterinario sabe más.	2'5
Están muy enterados y son muy prácticos.	1'2
Ponen más interés que los veterinarios.	1'2
«Que mu pocas veces aciertan a matar los microbios dañinos» (sic).	1'2
Los intrusos están de más.	1'2
Antes de acudir al veterinario los curanderos lo pueden hacer todo.	1'2
Mientras haya incultura, habrá curanderos.	1'2
Yo mismo hago de curandero con mucha frecuencia, pero hay que saberlo hacer.	1'2
No los critico: a veces aciertan antes que el veterinario.	1'2
Los curanderos caseros son necesarios.	1'2

¹¹ El problema del intrusismo y del curanderismo sigue sin ser el blanco de grandes ataques, al menos luego de aquellos brillantes artículos que el maestro Sanz Egaña le dedicara entre 1914 y 1919, y algún otro publicista. El problema sigue en pie, y es preciso sin duda estudiarlo como en otro tiempo hiciera el ilustre maestro: «intrusismo e ignorancia», «curanderismo e ignorancia», etc. Son fenómenos, en efecto, que van siempre del bracero. Acaso hoy, con todo, no sea exacto, cuando se analiza este problema, recordar el índice de analfabetismo de nuestro país; pero si no es cuestión de analfabetismo, sigue siéndolo de patanería alfabeta.



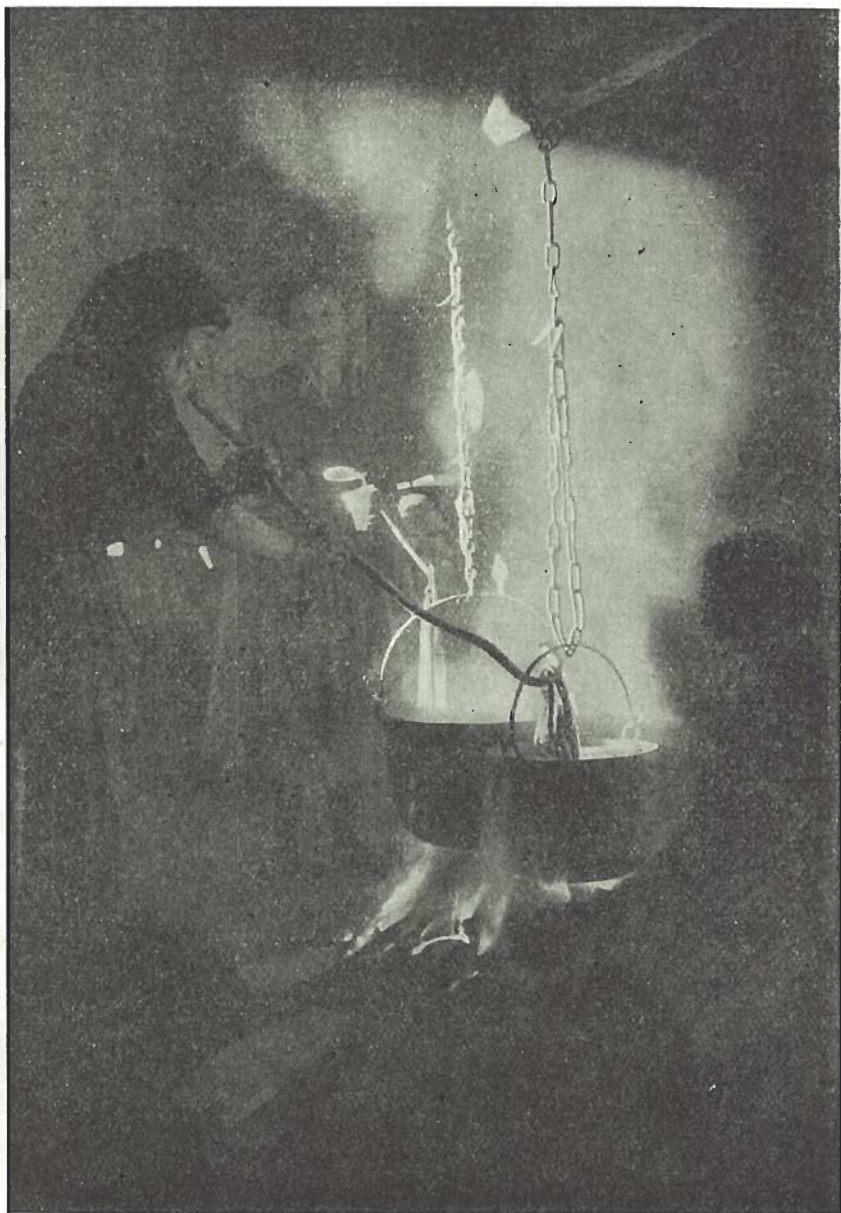
Casa solariega típica de una aldea montañesa. La parte superior se destina a la vivienda y la inferior, al alojamiento del ganado. Nótese el cortafuegos y la solana, los dos elementos de construcción característicos de la casa montañesa



Vivienda labriega de la provincia de Santander, que evidencia la modestia con que se desenvuelve una gran parte de los agroganaderos montañeses. Adviértase que en estas casas viven en promiscuidad seres humanos y ganado



La fotografía recoge el momento del apretón de manos, que cierra el trato, efectuado en una feria de ganado, para la inmediata transacción



«Mondongueras» de la región lebaniega. Los productos porcinos constituyen la única alimentación cárnica de una gran parte de los habitantes de la provincia montañesa. Es curioso que los núcleos más apartados del centro urbano de la provincia consumen más carne de cerdo y de ganado menor que de vacuno.



Aldeanos monta​es en la plaza de mercado donde acuden para ofrecer los productos característicos de la regi3n (queso, mantequilla, huevos, productos de huerta, etc.)

CONCLUSIONES:

1) La tensión del binomio agroganadero-técnico, recogiendo en este último vocablo toda la gama de especialistas que tienen contacto con aquel grupo, aparece clara, una vez más, en el cuadro I. Las respuestas que se formulan son válidas sin duda para médicos, abogados, farmacéuticos, agrónomos, etc., y, naturalmente, para los recaudadores de contribuciones. Hay una afirmación tajante que destaca entre todas las demás: la falta de práctica de los veterinarios. No es fácil conocer la significación concreta del término «práctica» en boca de las personas consultadas; en la encuesta no se especifica. Por otra parte, considerando los años de actividad de multitud de profesionales, así como la preparación teórica recibida en las aulas, no parece que aquella palabra sea sinónima de experiencia, técnica, oficio. Acaso esa especie de «slogan» de un sector del grupo agroganadero se deba al fenómeno de la autosuficiencia rural, conocido hoy ampliamente gracias a numerosos trabajos de investigación sociométrica.

2) Son interesantes los porcentajes que aparecen en los cuadros II, III y IX sobre la cultura del grupo social encuestado. El nivel de preocupación por los problemas técnicos e ideas novedosas que plantea la ganadería, y el campo que es su sostén, se ve evidentemente incrementado de unas décadas a nuestros días. El cómputo total, en efecto, de personas que tienden a la tecnificación de su actividad agroganadera, sobrepasa el 50 % de la población rural. El interés por la lectura de hojas especializadas de diarios, revistas, folletos, etc., y aun la audición de emisiones radiofónicas, no puede mantenerse si no es con una amplia y decidida política de atención y apoyo, muchas veces inexistente, según se desprende de algunos porcentajes.

3) Sin embargo, los cuadros III y IX ponen de relieve

la realidad acuciante del problema curanderista. La utilización sería de los servicios de curanderos profesionales, auténticos arbitristas de la sanidad de nuestra importante riqueza pecuaria, y el uso de procedimientos rudimentarios en la cura de los animales rentables, constituye, aunque parezca paradójico, uno de los males más terribles que aquejan a la población agroganadera. Hay en el cuadro III un «repertorio de fórmulas», un vademécum paleolítico, pero vigente, que ofrecemos al lector, tanto por lo que tiene en sí de simple curiosidad y anécdota, cuanto por lo que puede significar en un orden cultural moderno. En el cuadro IX se repite el problema del curanderismo. Adviértase que un porcentaje elevado de agroganaderos justifica esa profesión, y aun la sobrestima cuando se compara con la actividad de los veterinarios. Hay expresiones para llevar a cabo aquella justificación que por sí solas eximen de todo comentario.

La contradicción entre el citado aumento de los niveles de «ansia cultural», de un lado, y el problema curanderista, de otro, tiene su explicación precisa, no en la insinceridad de las respuestas obtenidas, sino acaso en el hecho de la tensión entre progreso e interés, que en otros órdenes vitales y grupos juega también un importante papel. La misma contradicción con las ideas apuntadas más arriba, se refleja en el cuadro VI, donde la población consultada reconoce la necesidad y eficacia de los llamados «establos ideales», granjas-modelos, etc., sin que, por otra parte, ninguna respuesta contenga ideas concretas sobre esas realizaciones modernas.

4) El problema económico de la población rural es otra de las grandes cuestiones que aparece de un modo claro en la encuesta. El cuadro V debe tenerse muy en cuenta, porque viene a ratificar la llamada «economanía rural», debida tanto a un fenómeno de estructura mental, cuanto a la situación de desamparo y penuria en que se desarrolla la gran masa de pequeños propietarios agroganaderos. El mejor, el que valga

más dinero, el más productor son los animales que, junto con las razas bovinas, ocupan lugares destacados en el cómputo de los intereses de las personas consultadas. Es por demás curiosa la negativa que se hace, en el cuadro VIII, al tópico urbano: «todos los ganaderos y labradores se han hecho ricos». Generalmente las respuestas estaban concebidas en términos airados: «se trabaja mucho, sólo tenemos eso», «se trata de una mentira», «eso ocurrirá en América», «que trabajen los de la capital», «trabajando no se hizo rico nadie», «he vendido muchas yeguas, pero sigo arrastrando boñigas», etc., etc., sin que faltara un crecido número de personas que desconfían del sistema fiscal porque «impide enriquecerse a las gentes» (sic).

El problema económico queda reflejado, asimismo, en los cuadros IV y VI. En estos esquemas se fija la opinión de las personas consultadas sobre las tarifas y honorarios que perciben los profesionales por sus servicios técnicos, así como se evidencia el estado lamentable en que se encuentra la casi totalidad de los establos y cuadras de la provincia de Santander. Las ideas rurales, mantenidas siempre dentro de los linderos de un conservadurismo estricto e impugnable, avalan aquellos porcentajes.

IV. LA SITUACIÓN DE LOS VETERINARIOS A TRAVÉS DE SUS PROPIAS OPINIONES

LA SITUACION DEL
PAIS DE SEÑOR

I

Cuestión propuesta: ¿Si volviera a estudiar sería usted otra vez veterinario?

O P I N I O N E S	Cómputo porcental
No	32'8
Sí	27'1
Lo dudo	7'1
No es probable.....	5'7
Sí por vocación, pero no por la cantidad de ingresos que reporta.	5'7
Quizás.....	4'2
Respuestas en blanco.....	2'8
Sí, si se encauzase de otra manera el porvenir profesional.	2'8
Depende de si ganara dinero.	2'8
No lo sé.	2'8
Me gusta la carrera, pero prefiero medicina	1'4
No estudiaría ninguna carrera universitaria.	1'4
Sí, pero en un ordenamiento legal en que todos los veterinarios fuéramos iguales.....	1'4
Sí, aunque esta decisión no creo que fuera muy cuerda.....	1'4

II

Cuestión propuesta: ¿Socialmente tiene usted algún complejo por ser veterinario?

O P I N I O N E S	Cómputo porcental
No	74'4
Como profesional no puedo tener complejo....	7'2
Sí, complejo económico.	2'9
Sí	2'9
Tanto como eso no	1'4
No, pero no alardeo de ello	1'4
Sí: el de superioridad científica e inferioridad social.....	1'4
Muchos	1'4
Me siento estimado por la sociedad.	1'4
En la actualidad no tengo ningún complejo....	1'4
Tengo el complejo de superioridad sobre los demás.	1'4
No, me enorgullezco de ser veterinario.	1'4
El comportamiento de algunos compañeros es lo que me produce complejo	1'4

III

Cuestión propuesta: ¿Sus aficiones se inclinan a la especialidad pecuaria o sanitaria?

O P I N I O N E S	Cómputo porcental
Pecuario	32'9
Sanitario.	27'2
Poseo las dos aficiones	17'2
Más bien pecuario.	8'6
No he tenido oportunidad de pronunciarme en uno u otro sentido.	4'3
Veterinario.	2'8
Nada	1'4
Más bien sanitario	1'4
Respuestas en blanco.	1'4
¡Cualquiera sabe!.....	1'4
Pecuario, pero si se tienen en cuenta las aparien- cias sociales, sanitario.....	1'4

IV

Cuestión propuesta: ¿Qué opina de los «partidos abiertos»?

O P I N I O N E S	Cómpu- to porcenta- l
iii Todos abiertos!!!	25'7
No debieran existir.	17'1
Deben existir en algunos casos (depende de la región que sea, etc.).	11'5
Tengo una buena idea de ellos.	10'2
No opino nada	8'6
Deben existir siquiera para que haya concurrencia profesional.	4'3
Dignificarán y harán más honrada la profesión..	4'3
No solucionan el problema de la plétora profesional.	4'3
Se trata de un arma de dos filos.	2'8
Esta pregunta está mal planteada.	2'8
Los partidos abiertos son beneficiosos en algunos casos para todos.	2'8
Prefiero los partidos cerrados, si bien con algunos límites.....	1'4
Me parecen muy bien, aunque debe limitarse el número de profesionales	1'4
Son inútiles mientras no haya una riqueza gana- dera superior.....	1'4
Los partidos abiertos por sistema empobrecen al profesional.	1'4

Cuestión propuesta: ¿Cuál es el problema presente, a su juicio, de la medicina veterinaria?

PROBLEMAS ACTUALES DE LA MEDICINA VETERINARIA	Cómputo porcental
Respuestas en blanco.....	54'3
Ninguno.....	11'5
Los mismos que otras ciencias.....	8'6
Falta de medios para la investigación.....	5'8
Está en pleno progreso.....	2'9
Avanza lentamente.....	2'9
Ciencia completa con alguna laguna.....	1'4
Intrusismo de otras ciencias.....	1'4
Pocos conocimientos.....	1'4
Ciencia completa.....	1'4
Pocos deben tenerla como tal ciencia.....	1'4
Lo antieconómico de muchos tratamientos.....	1'4
Todavía no está bien definida.....	1'4
Aún tiene el lastre de la albeitería.....	1'4
Tiende a reducirse merced a la zootecnia e higiene.	1'4
Hay que darla más a conocer.....	1'4

VI

*Cuestión propuesta: ¿Cree usted que el problema presente de la medicina veterinaria tiene solución?
¿Cuál podría ser ésta?*

SOLUCIONES QUE SE PROPONEN	Cómputo porcental
Respuestas en blanco.....	84'3
Tiene solución (sin especificar).....	4'3
Estudiar más e investigar	4'3
Apoyo decidido del gobierno a la ganadería. . . .	2'9
Bromatología.	1'4
Buena voluntad de las minorías rectoras.	1'4
Reorganización de los estudios de Facultad.....	1'4

VII

Cuestión propuesta: ¿Qué problemas tiene usted como profesional veterinario?

PROBLEMAS PROFESIONALES	Cómputo porcental
Plétora profesional.....	21
Respuestas en blanco.....	15'7
Falta de rectores con visión amplia y sensata	14'7
Problema económico.....	10'5
Es un problema muy complejo.	7'4
Falta de profesionales competentes	6'3
Poca cooperación entre los veterinarios.....	6'3
Poca ganadería (no hay plétora).....	4'2
Falta de preparación social en los titulares.....	3'2
Persistencia del caciquismo rural	2'1
Está reorganizándose.	2'1
Problema moral.....	2'1
Complejo de inferioridad respecto a otras profesiones.	1'1
Incultura de los ganaderos.	1'1
Mal considerada como profesión.....	1'1
Pocas plazas.....	1'1

VIII

Cuestión propuesta: ¿Cuál cree que podría ser la solución de los problemas profesionales?

SOLUCIONES PROPUESTAS	Cómputo porcental
Respuestas en blanco	16'9
Aumentar los partidos, abrir el campo de trabajo.	9'4
Especialización.	9'4
Mejores rectores donde debe haberlos.	9'4
Más formación técnica.	6'3
Tiene solución difícil	6'3
Que cada cual cumpla mejor con su deber.	6'3
No hay solución.	5'3
Explotar más la ganadería.	5'3
Remuneración conveniente.	4'2
Tiene solución (sin especificar).	4'2
Que lo solucione quien deba.	3'2
Trabajo para todos.	2'1
Reducir ingreso en Facultades.	2'1
Más compañerismo.	2'1
Evitar acumulación vergonzosa de cargos	2'1
Tiene solución fácil.	1'1
No tengo fuerzas para resolverlos.	1'1
Ejercicio libre de la profesión.	1'1
Ingreso de profesionales en el escalafón.	1'1
Que se permita la emigración.	1'1

IX

Cuestión propuesta: ¿Qué opina usted de los juicios malévolos que acostumbran a hacerse sobre la profesión veterinaria?

OPINIONES	Cómputo porcental
Algunas veces tienen razón	19'5
No merece la pena tenerlos en cuenta.....	12'6
Respuestas despectivas contra los difamadores (insensatos, envidiosos, gentes con escasa cultura social).	12'6
Es una costumbre injustificable	9'1
Quien los hace desconoce esta profesión.....	8
Generalmente se dirigen contra el veterinario, pero no contra la profesión.	4'6
Son comentarios triviales, pero no juicios malévolos.	4'6
Los difamadores son los propios veterinarios; las personas ajenas a la profesión solamente hacen chistes más o menos ingeniosos pero sin importancia	4'6
Se debe a la conducta defectuosa de muchos colegas	4'6
Son injustos en la mayor parte de los casos	3'5
Es una consecuencia de nuestra conducta, sujeta siempre a la ley.	3'5
Que tienen razón	2'3
Quienes los hacen son los propios veterinarios, a causa del choque entre sus ideales y la dura realidad.	2'3
Prefiero no opinar.	2'3
Falta de comprensión; se sigue estimando esta profesión como hace cincuenta años	1'2
¿Qué profesión está libre de ellos?	1'2
Es una cuestión delicada	1'2
Ignoro su existencia.	1'2
Se deben al medio social en que actúa el veterinario.	1'2



Entre los aspectos de la Campaña Sanitaria Antituberculosa figura la desinfección de establos bajo el control de técnicos especializados de la Dirección General de Ganadería. Todavía es prematuro aludir a los resultados positivos de esta labor, pero con seguridad constituirán un beneficio incuestionable para la economía de la provincia de Santander



Equipo de técnicos veterinarios de la Campaña de Saneamiento que lleva a cabo el Ministerio de Agricultura. Al lado de la misión erradicatoria y preventiva de numerosas enfermedades, que con tanto éxito vienen realizando estos grupos de veterinarios jóvenes, hay que citar también la labor de asesoramiento, que ha contribuido a la elevación del nivel cultural ganadero

CONCLUSIONES:

1) A través de los cuadros que integran este capítulo se advierte la nota de inseguridad y decepción que define a la profesión veterinaria de nuestra época, como también es acentuada característica de otras profesiones liberales. El crecido número de personas consultadas que no repetiría los estudios universitarios, si es que en la vida ocurriese tal posibilidad, ni habría de dedicar su quehacer a la especialidad técnica que ha absorbido su existencia, atestigua la situación apuntada de incertidumbre y desilusión (cuadro I). La base del razonamiento de las respuestas parece encontrarse persistentemente en el exiguo volumen de ingresos que reporta aquella carrera técnica. Es por demás curiosa la contradicción que pudiera advertirse entre los cuadros I y II. En este último se afirma de una manera rotunda que la clase veterinaria carece de prejuicios y complejos sociales. Sin embargo, la supuesta contradicción se debe al diverso tono u origen de las respuestas de uno y otro esquema; en el primero, las afirmaciones son de tipo económico, mientras que en el segundo las respuestas tienen un matiz exclusivamente social.

2) La cuestión propuesta en el cuadro III, presupone la inclinación de los niveles porcentales hacia el lado de las afirmaciones sanitarias. De hecho se trata de una pregunta que oculta ciertos datos de indiscutible interés para determinar el grado de complejo o «timidez social» que puede estructurar, en la actualidad, a la profesión veterinaria. Se sabe que lo sanitario y pecuario no constituyen dos especialidades dentro de aquella profesión; todo lo más se trata de simples aspectos, cuya diferenciación, cuando se descubre y declara por un sector de la clase veterinaria, permite plantear el problema social de ese grupo. Sin embargo, en el esquema, el cómputo porcental más elevado se debe a quienes

expresaron respuestas técnicas o integrales, sin que otorgaran la primacía a uno de aquellos aspectos de la profesión.

3) En el cuadro IV se insiste sobre el problema económico del grupo, al plantearse soluciones radicales en torno a la organización y titularidad de las demarcaciones o «partidos». Es una cuestión a la que volveremos en otro lugar, donde también se hablará de las conclusiones que sugiere el cuadro IX.

4) Se había creído que los especialistas de una determinada rama de la ciencia deben poseer ideas más o menos precisas sobre los problemas teóricos que en una época concreta modulan la especialidad en cuestión. Los cuadros V y VI ponen de relieve que esa afirmación es infundada, que la preocupación por los problemas técnicos no es materia de los prácticos de la ciencia, sino naturalmente de los teorizantes e investigadores. Los elevados porcentajes de las «respuestas en blanco» justifican este aserto. La figura del sabio inventor de una enorme máquina voladora, que se suicida momentos antes de dirigir personalmente el vuelo de ensayo, descrita por H. G. Wells, parece también justificar las conclusiones de los cuadros V y VI.

Por el contrario, los problemas profesionales, los que tienen su proyección próxima en las necesidades cotidianas, son tratados en los cuadros VII y VIII con amplitud y conocimiento. Hay planteadas una serie de cuestiones vitales y un catálogo de soluciones que deben sopesarse con sumo cuidado, porque sin duda constituyen confesiones valoradas por la amplitud y reiteración del número.

5) Es muy interesante, con todo, el fenómeno de «crítica interna» que tiene lugar con insistencia en el seno de la colectividad veterinaria, y que se descubre en todos los cuadros de este capítulo. En el cuadro I se admite que no

habría de volverse a estudiar esta carrera universitaria «si todos los veterinarios no fueran iguales». En el cuadro II se reconoce, en algunas respuestas, la existencia de un complejo social provocado por la conducta y temperamento de otros colegas. En el cuadro VI se insiste sobre la falta de cooperación, incompetencia, ausencia de preparación social, etcétera, entre los profesionales. En el VII se reconoce que los juicios malévolos de la opinión pública se deben a la conducta defectuosa de algunos profesionales veterinarios. Esta crítica interna constituye un fenómeno de gran relieve en estas Notas. Tal vez sea ahora cuando se descubre un elemento interesante que tiene conexión íntima con lo que se ha dado en llamar problema social de los veterinarios.

V. PROBLEMÁTICA VETERINARIA ACTUAL

Toda la problemática veterinaria de nuestros días puede reducirse a estas tres aristas fundamentales: a) problemas económicos, b) problemas profesionales, y c) problemas sociales. Como ampliación de las conclusiones del capítulo III, dedicaremos las páginas que siguen al análisis de esos tres problemas generales, advirtiéndole, una vez más, que se trata de una mera exposición, sin juicios de valor o razonamientos partidistas.

* * *

El problema económico ¹² de los veterinarios consultados (es decir, de aquellos que ejercen su función técnica en la capital y provincia de Santander), puede resumirse en este planteamiento: exigüidad de los beneficios y crisis profesional. Conviene advertir que una y otra cuestión no son sino aspectos de un mismo problema.

Hay, a lo largo de las encuestas que integran el capítulo II y las del siguiente, una contradicción de armonía difícil.

¹² Recuérdese que merced a la feliz iniciativa de la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares, aparecieron en numerosos diarios del país brillantes artículos donde se analizaba la precaria situación económica del grupo profesional. Alcázar, por ejemplo, incluyó en sus páginas de julio de 1956 un documentadísimo trabajo sobre *El Veterinario, una profesión que debe ser justipreciada*; A B C planteaba un problema semejante en su número de 30 de agosto del mismo año, y repetía su inquietud en el de 22 de septiembre. Pueblo, Arriba, Informaciones, Jaén, etc., adujeron ante la opinión pública las razones de aquel malestar. El problema dejó entonces de ser una cuestión doméstica para ser el interés de todos los hogares.

Mientras los agroganaderos confiesan ser muy elevadas las remuneraciones que perciben los veterinarios por sus servicios técnicos, esta clase profesional señala precisamente entre sus males más dolorosos el insuficiente volumen de ingresos que les reporta su actividad. Ya se ha dicho en otro lugar que la situación económica de los pequeños propietarios del campo montaños (es decir, la casi totalidad de la población rural), no sale de los linderos de la más desalentadora modestia. Por otra parte, fuera interesante recoger aquí un estadillo de profesiones liberales con la especificación de sus beneficios y el tipo de riqueza que reportan al país; seguramente la veterinaria no se localizaría sino entre las profesiones modestamente cotizadas.

Naturalmente, la comparación entre las profesiones de ese supuesto estadillo, no ofrece en ninguna manera resultados definitivos. Las ideas de jerarquización en este orden de cosas constituyen un motivo estéril. No puede afirmarse, por ejemplo, que los beneficios económicos de la medicina humana o de la abogacía deben ser «en todo momento» superiores a los de la medicina veterinaria, por el hecho de que la seguridad vital del hombre y la defensa de la justicia son factores más activos de productividad que el incremento de la riqueza pecuaria. En una novela, *La otra Claudia*,¹³ Rose Franken apunta precisamente una comparación entre las profesiones médica y veterinaria, desde el orden de los intereses remuneratorios; pero lo hace teniendo presentes las ideas de jerarquización. Si es verdad que todas las profesiones contribuyen a la productividad general de un país, es menos cierto que tales factores ocupen siempre posiciones fijas en el quehacer de producción. Hay épocas de terribles epidemias, años en que el fenómeno delictual se acusa y expande, etapas en que muchas gentes carecen de vivienda donde cobijarse, etcétera; entonces, no puede afirmarse que médicos, sociólo-

¹³ Cfr. *La Otra Claudia*, de Rose Franken. Colección «La Nave». Página 100.

gos, moralistas u hombres de toga, políticos, arquitectos o constructores sean instrumentos de productividad que destaquen sobre otras profesiones.

La decadencia o crisis profesional se debe, como el problema remuneratorio, a múltiples y complejas causas; los veterinarios consultados las han puesto de relieve. El número excesivo de licenciados en esta especialidad que carecen de una situación social y económica acorde con sus estudios universitarios, es abrumador. Más del 20 % de los veterinarios encuestados reconocen la existencia del problema de plétora profesional. Los días en que el maestro Sanz Egaña reclamaba el aumento del número de profesionales veterinarios ha pasado, y definitivamente. La plétora profesional en todas las ramas del saber universitario ha de ser el gran problema con que se luchará en el futuro, acaso con más angustia que en nuestro tiempo. Se ha construído un gigantesco Estado docente; ahora se precisa saber si el Estado-economía es o será capaz de soportar los gastos cuantiosos que provoca el número excesivo de funcionarios en todas las actividades de la Administración pública.

Desde luego, el número de veterinarios, que ejercen la clínica en un país, no puede cifrarse sobre la base de la riqueza ganadera; una y otra magnitudes no guardan proporcionalidad. Es preciso atender, además, a varias circunstancias. M. Paytavin hizo un magnífico estudio en Francia sobre esta cuestión. Partiendo de los índices globales de riqueza equina y bovina, dedujo el número aproximado de veterinarios que podían ejercer la clínica. Pero, repetimos, esa relación constituye en sí una falacia, al menos si se aplicara rigurosamente a España. No es el número total de especies animales que tienen hoy interés clínico-veterinario (razas bovina, porcina y aviar), el término estadístico, que más puede interesar, de aquella relación variable. Lo importante es tener en cuenta otro dato: la patología se reitera siempre en los animales

que padecen una explotación acentuada, y no en aquellos otros que no están sujetos a los halagos de ese interés industrial. La nota es válida para las tres especies animales que integran hoy la clientela habitual de la medicina veterinaria. A partir de este dato sí es posible verificar un cálculo aproximado del número de veterinarios clínicos necesarios en el país.

Pero al propio tiempo se señalan otras causas de aquella crisis profesional indicada, causas que no pueden quedar marginadas, aunque los porcentajes que avalen su importancia sean menores: desinterés de las minorías rectoras, falta de profesionales competentes, ausencia de espíritu cooperacionista entre los miembros del grupo, escasez de riqueza ganadera, persistencia del caciquismo rural, incultura del medio social, causas de tipo vario que condicionan la actuación, a veces deficiente, de los propios profesionales, etc. Y, naturalmente, tiene que recogerse en esta lista sucinta la acumulación de cargos, fenómeno que en nuestro país no constituye, de hecho, una novedad. Muchos veterinarios consultados en esta encuesta calificaron ese monopolio del pan de todos con palabras que no pueden transcribirse. La acumulación de cargos, que en otros órdenes vitales existe también con idéntico egoísmo avasallador, es, por otra parte, la consecuencia irrefragable de unas estructuras económicas pobres.

Finalmente, en ese mismo capítulo (cuadro VIII) se perfilan una serie de soluciones que conviene calibrar. Se expresan con frecuencia multitud de soluciones para cada uno de los problemas que surgen en la intimidad de los grupos. Mas estos criterios carecen casi siempre de valor por su invariabilidad. Las soluciones negativas, fundadas en el aumento de los gastos públicos, no pueden ser ni medianamente tenidas en cuenta; aderezar la casa propia sobre el despojo de la ajena constituye, aparte de una insensatez, un crimen contra la justicia. El incremento, por ejemplo, de las «especializaciones», que den origen a cargos innecesarios,

como vía para solucionar los males económicos de la colectividad veterinaria, no pueden servir sino para encarecer el Estado, de por sí hoy ya muy caro. Lo mismo puede decirse de otras soluciones mantenidas en la encuesta. El camino no debe ni puede ser ése.

* * *

Al referirnos aquí brevemente a la cuestión profesional no haremos hincapié en los problemas científicos de la veterinaria moderna, desconocidos, como se sabe, por la mayor parte de los profesionales consultados. Tampoco aludiremos al fenómeno de «crítica interna» tan frecuente en el grupo veterinario, aunque puede recordarse que, paradójicamente, es acaso esta colectividad profesional la que más uso hace de las voces «compañero», «compañerismo», etc.; la contradicción tiene en sí un interés sociológico indiscutible.

El problema profesional implica, «además», otros aspectos: la cooperación entre los miembros de la colectividad, el deber y eticidad profesionales, la preparación técnica y la proximidad o distanciamiento de otros grupos afines. En este sentido, ¿puede decirse que exista «un» problema profesional? No es posible detenernos de nuevo en un examen de las encuestas. El lector debe repasarlas; su análisis le arrastrará a la posibilidad de llegar a una conclusión. Estos factores morales no poseen en la encuesta un valor sobrestimable. Generalmente, no aparece el problema profesional, en el sentido aquí apuntado, sino íntimamente conmixto con la cuestión económica. En efecto, los desacuerdos o tensiones entre los profesionales se basan en motivaciones de tipo económico, y nada más. El problema profesional es entonces el resultado de las minorías inadaptadas dentro del grupo a los principios fundamentales que rigen toda pequeña comunidad.

Pero el aspecto del problema profesional que más ha

ocupado a los escritores, sin que ni siquiera se perfile en la encuesta, es el de la decadencia de la clínica veterinaria. En una conferencia, pronunciada el 13 de julio de 1956, por el maestro Sanz Egaña,¹⁴ aparece delimitada esta cuestión a las justas proporciones con que puede verse hoy el problema de la restricción clínica. Toda la actividad veterinaria de hace tan sólo unos decenios se fundaba en los équidos; es el caballo, en efecto, el único animal que prácticamente existe en toda la península. La riqueza ganadera, porcina, lanar, etcétera, constituyen una clientela de la medicina veterinaria que generalmente se explota en una región o zona geográfica. Más cuando «el équido motor desaparece ante la competencia del motor mecánico», reduciéndose su interés a la mera actuación en hipódromos y otros deportes, cuando se diezma el ganado cabrío y lanar a causa de sus grandes enemigos, la repoblación forestal y las modernas industrias de fibras sintéticas, la restricción de la clínica veterinaria surge con todo un complejo de consecuencias.

Este formidable problema se planteó con toda crudeza en la generación de hace treinta años. Sanz Egaña afirma que los veterinarios de su tiempo hubieron de luchar entre la inquietud y la esperanza, pero es a los jóvenes profesionales de hoy a quienes cumple la honrosa y difícil tarea de «estabilizar una Veterinaria sin équidos».

Pero aquella «merma de équidos ha obligado al actual veterinario a una constante ampliación de sus conocimientos patológicos y aplicaciones terapéuticas a otras especies domésticas. La merma de la clínica equina se ha llenado muy bien con la policlínica relacionada con los demás animales

¹⁴ Cfr. *Problemas de la veterinaria moderna*, conferencia pronunciada por Sanz Egaña en el IV Congreso Internacional de Estudiantes de Veterinaria, el 13 de julio de 1956; resumen en *Ciencia Veterinaria. Boletín*. Madrid, 1956. Número 516, pág. 279 y ss. Todas las citas que siguen corresponden a este texto.

domésticos, desde la vaca hasta las abejas, pasando por las aves; esta expansión también alcanza a los animales fieros de las colecciones zoológicas y de los espectáculos circenses», así como a las especies de lujo, animales de peletería, etc. La zootecnia, una de las ciencias del porvenir, permitirá sin duda la creación de razas selectas, verdaderos monstruos de rendimiento. La inseminación artificial ganadera ofrece al veterinario del mismo modo todo un campo ilimitado de trabajo. Los problemas bromatológicos y sanitarios llegarán, en un futuro no muy lejano, a ser una de las funciones estrictas de la profesión veterinaria.

En otro pasaje de su conferencia el maestro tantas veces citado, Sanz Egaña, decía: «En estos cincuenta años del siglo, la faz de la Veterinaria ha cambiado radicalmente; el cometido profesional que daba créditos y honorarios, ya lo dije, era la clínica equina. Hecho curioso: al extinguirse esta fuente de ingresos, por merma numérica de equinos, aumentaba el censo de veterinarios. Fenómeno que tiene dos explicaciones: primera, no es fundamental para la subsistencia de la Veterinaria moderna la clínica equina; segunda, la Veterinaria de la actual generación ha sabido, ante el peligro, evolucionar y crear nuevas actividades económicas para la profesión».

La verdad es que el problema de la restricción clínica ha dado origen a la polémica sobre cuál debe ser el contenido de los estudios veterinarios. En un artículo, titulado *Veterinaria sin exclusiones*, el profesor Rafael González Álvarez¹⁵ ha expuesto una original y acertada doctrina sobre aquella cuestión. ¿Cuál debe ser el contenido de los estudios veterinarios? «Se trata de que a estas alturas, por lo menos en España, aún no nos hemos puesto de acuerdo sobre tan

¹⁵ Cfr. Rafael González Álvarez, *Veterinaria sin exclusiones*, en *Boletín de Información Científica de los Laboratorios S. Y. V. A.* Año VII, Número 43, página 1 y ss.

magna interrogación. Quiere decirse que estamos lejos de haber adquirido esa madurez profesional que a otras colectividades científicas les ha permitido ya modelarse en un contorno estable». Y más adelante añade el citado profesor: «El problema existe de un modo agudo a causa de la necesidad de adaptación que la Veterinaria, como toda profesión pragmáticamente insertada en la vida, experimenta a fin de servir los grandes intereses que le están encomendados».

Naturalmente, en la época en que la medicina veterinaria tenía como cliente casi exclusivo el caballo, los tratados de aquella ciencia constituían un estudio dedicado en gran parte, o en su totalidad, a los équidos. «Surgida la casi desaparición del motor animal, la Veterinaria se encuentra con la urgencia de un viraje a fondo en la orientación de sus estudios» (que ahora se ceñirán a las nuevas especies animales de enorme interés industrial, como el ganado vacuno, porcino, lanar, etc.).

Esta crisis del contenido clásico de la medicina veterinaria «ha servido para plantear una vez más cuál debe ser el perfil dominante del veterinario salido de nuestras Facultades». La polémica ha dado origen a toda especie de banderías y soluciones. Contra los que afirman el dilema: o clínica o zootecnia, y contra los que creen periclitado el contenido implícito en la denominación de Medicina Veterinaria, el profesor Rafael González razona, advirtiendo que todos los progresos médicos conseguidos en nuestra época y que se aplican con creciente éxito en las diversas especies animales, constituyen la medicina veterinaria, «un supuesto previo para que luego podamos hacer zootecnia a lo grande».

El mismo citado profesor de la Universidad Central finaliza su interesante trabajo, escribiendo: «No parece necesario justificarse ante el lector, de partidismos o manías

unilaterales. Nos saben a aldeanismo estas clasificaciones, cuando de lo que se trata es mucho más serio que encasillar a la gente. Como dijimos al principio no tiene sentido ninguno presentar a la Veterinaria teniendo que optar entre dos posturas: o Medicina o Zootecnia. Hay que cultivar las dos sin exclusivismos ni peyorativismos. No sólo no se estorban, sino que se complementan y son la substancia inalienable de nuestro quehacer científico. Lo que urge es organizar estudios, fomentar la investigación, no desdeñar ningún tema que se relacione con la vida y explotación de los animales. Ya es hora de desbordar esa línea inicial donde se está perdiendo mucho tiempo en definiciones, atribuciones, trabajos de catastro profesional, acotaciones, barreras defensivas, etc. Hay que salir a alta mar y desplegando una gran bandera, empezar la siembra prometedora».

Finalmente, es preciso advertir que también la cuestión cultural es un problema profesional. ¿Influye el grupo veterinario en la sociedad? O dicho en otros términos: ¿Qué debe la cultura rural a los veterinarios? Sobre este dubio las encuestas apenas dicen nada. Con todo, en otra parte hemos hablado de la tensión entre los términos del binomio agroganadero-técnico, tensión, decíamos, que abarca a todas las profesiones y oficios que tienen desarrollo en los núcleos rurales. De todas maneras, los grupos minoritarios que ejercen facultades rectoras en alguna dimensión, al margen por supuesto del quehacer político, están sujetos a la crítica de origen económico más que a las de otro tipo (las culturales, por ejemplo, que poseen naturalmente un interés superior). No existen revistas que trasciendan al mundo agroganadero, porque en su mayoría, por no decir en su totalidad, se forman con textos especializados de difícil acceso para las gentes no versadas en materia técnica. A lo largo de un año de colaboraciones en la prensa diaria, la clase veterinaria no se ha caracterizado por la asiduidad y el

interés, hasta el punto de que lo que hay de cultura ganadera en los núcleos rurales de la provincia de Santander se debe al tesón y entereza de muy pocas personas, muchas de ellas ajenas por desdicha a la profesión veterinaria. Los cursillos de conferencias, proyecciones de films divulgadores, etc., prácticamente son inexistentes. Las mismas cartillas de divulgación de problemas y adelantos agrícolas, ganaderos, etcétera, no llegan a los destinatarios en un porcentaje elevadísimo. Las «prácticas aldeanas», en todo lo que se refiere a la ganadería, siguen incrustadas en plena edad paleolítica. Etcétera, etc. Esta situación que podría prolongarse «ad infinitum», es consecuencia lamentable del desinterés y apatía de unos e incultura de otros, es decir, del pecado de todos.

* * *

Al problema social otorgamos aquí una cierta importancia porque constituye uno de los males que se han cernido sobre el grupo veterinario con mayor persistencia al correr de los siglos. Decimos que «se han cernido», y más adelante explicaremos el sentido de ese pretérito. ¿Cuál es el juicio que sobre los profesionales en cuestión mantiene la sociedad? Es decir, se trata del análisis de los prejuicios y complejos sociales por que se desenvuelve la colectividad veterinaria de nuestro tiempo.

El examen de los prejuicios sociales que han pesado o pesan sobre el grupo veterinario, requiere una cuestión previa: ¿qué es un prejuicio, qué es un prejuicio social? En el *Diccionario de Sociología*,¹⁶ editado por Henry Pratt Fairchild se define aquel vocablo con estas palabras: «actitud, de ordinario afectiva, adquirida antes de toda prueba y experiencia adecuadas». Los prejuicios sociales se deben siempre

¹⁶ Cfr. *Diccionario de Sociología*, editado por Henry Pratt Fairchild. Traducción y revisión de T. Muñoz, J. Medina Echevarría y J. Calvo. Fondo de Cultura Económica. México, 1949. Pág. 228; palabra «prejuicio».

a un complejo de causas; pero de entre todas ellas interesa recordar en estas páginas, la imitación, la sugestión y la creencia. Naturalmente, el ámbito del prejuicio puede concretarse en el individuo, pero no es éste el caso que aquí pudiera tener interés; lo normal es que los prejuicios «posean» a una comunidad entera, e incluso se habla de la universalidad de determinados prejuicios. Desde luego, conviene recordar que los prejuicios sociales aquí considerados son los que adquieren la exteriorización por formas de antipatía.¹⁷

Ahora bien; ¿cuáles son las causas de esas formas o actitudes de antipatía, referidas, claro está, al grupo social veterinario? El gran Ramón Turró,¹⁸ sabio por múltiples conceptos, decía en 1916: «En España, lo menos que puede ser un hombre de carrera es... veterinario. Más que una profesión modesta se la considera como un oficio humilde; las invectivas que aquí se lanzan contra él en el teatro, presentándole como prototipo de lo ridículo, en los países cultos o no se entenderían o provocarían una indignación universal; aquí hacen desternillar de risa». Estas palabras del veterinario-filósofo reflejan perfectamente el significado del prejuicio desfavorable con que la sociedad desdénaba a aquel grupo profesional, y, al propio tiempo, señalan una de las causas fundamentales que sin duda más han contribuido, por fenómeno de imitación, al origen y mantenimiento de aquella actitud, el teatro. No podemos examinar la aportación histórica del teatro español a la expansión de los prejuicios contra la profesión veterinaria; es un tema que desborda los límites de este trabajo, aparte de que en estas páginas se trata de analizar simplemente el estado de esa cuestión en nuestro tiempo. Quedan a un lado, pues, las diatribas de los

¹⁷ Sobre las relaciones entre «prejuicio» e «influencia» existe un original estudio, en vía de publicación, de Fermín Solana. La materia es importante porque explica la situación de cosas inversa a la que aquí se examina.

¹⁸ Véase su discurso pronunciado en el acto de toma de posesión de la Presidencia del Colegio Veterinario Provincial de Barcelona. Esta magistral pieza oratoria apareció en la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, Tomo XVI. Agosto-octubre de 1926. Pág. 624 y ss.

rimentaba en otras épocas hacia los animales, a virtud de determinadas concepciones generales del mundo, hasta que el humanismo y las doctrinas «naturalistas» impusieron el amor a las cosas y moradores del medio vital (traducidas en una pedagogía de sensibilidad, en la gastronomía vegetariana, en sociedades protectoras, etc.), ha sido, junto con la conciencia de chistosidad que provocan (?) muchos animales domésticos, otra causa del prejuicio que venimos estudiando. Pero, por fortuna, el cuadro XI del primer grupo de personas consultadas pone de relieve que la animosidad apuntada está en crisis y en plena rectificación. Sobre este punto no insistiremos más, pues que nos referimos a él en otro lugar. Sin embargo, nótese que esa conciencia de desdén chismográfico,²² que ha de subsistir mientras el hombre sea tal cual es, constituye el primer incentivo en que el bajo teatro se ha apoyado para la topicación de la figura del veterinario.

Del mismo vocablo «veterinario» se ha dicho que motiva hoy el prejuicio social en cuestión, por causa de las cargas desfavorables que ha venido recogiendo desde hace largo tiempo. ¿Debe revisarse este nombre? La encuesta también es interesante a este respecto (cuadro III del capítulo I). El 75 % de las personas consultadas en la ciudad no expresa epítetos despectivos con que pudiera calificarse el veterinario. Tan sólo el 25 % (índice con todo que no debe menospreciarse), revela la existencia de cargas biológicas negativas en la voz «veterinario».

Es cierto, por otra parte, que el desprestigio de las palabras (referido el fenómeno a la cantidad de prejuicio social que provocan), no debe tener entre nosotros gran importancia por su frecuencia. Picapleitos, matasanos, politicastros, chupatintas, sacamuelas, castrapuercas, etc. etc., son voces muy manejadas en nuestro país, aunque sirvan a veces para

²² Recuérdense las historietas sobre veterinarios que aparecen en muchos rotativos de hoy. En todas ellas el sarcasmo desdenoso de otras épocas ha cedido el paso al humor humano y sencillo.

designar a personas eminentes, honestas y activas. Pero, así y todo, la pregunta sigue en pie: ¿será preciso revisar el nombre con que se conocen los miembros de aquel grupo profesional? Transcribimos unas palabras del señor Demetrio Tejón,²³ plenas de original penetración: «Son muchas las afirmaciones hechas sobre la revisión de un nombre tan traído y tan llevado como es el de «Veterinaria». La mayoría de las veces, se ha tenido en cuenta para el apoyo de la tendencia detractora, la opinión ajena más que la propia. «Veterinaria», suena «desarmonicamente» en algunos oídos. ¿Pero podrían explicarnos por qué razón? Ni etimológicamente ni en cuanto a la fonética del vocablo afecta, pueden encontrarse reparos. ¿Que es un nombre que hace referencia a los animales? Si ésta es la causa de descontento podríamos echarnos a reír. ¿Qué puede achacarse a un nombre que hace alusión a los animales si son éstos, precisamente, su objetivo? No creemos sea un perjuicio continuar con el nombre de «Veterinaria» para nuestra carrera. Únicamente cabría sustituirla por la terminología de «Biología e Industria animales» o «Patología e Industria animales». Pero el nombre específico del profesional—genérico, licenciado y doctor—en estos casos, no existiría, y esto no es cómodo ni conveniente. La vieja idea de «Ingenieros pecuarios» está difícilmente aclarada, y no nos vale a una carrera universitaria». Aunque el pensamiento del señor Tejón se constriñe a las objeciones de tipo gramatical, no es difícil adaptar la sociología a esos argumentos. Es cierto que el sociólogo no ve aquí un problema de comodidad ni conveniencia; pero también resulta evidente que la sociología no es la ciencia de los eufemismos. Las palabras tienen interés, en estas páginas, en cuanto que coadyuvan a la aparición de ciertos fenómenos sociales. El vocablo «veterinario», en efecto, debe quedar designando lo que designa; pero habrá que revitalizarlo, problema que cae de cerca, muy de cerca, a cada miembro del grupo profesional.

²³ Cfr. Demetrio Tejón, *Nuestra postura*, en *Revista de Veterinaria*, León, agosto de 1956. Número 9, página 2.

No debe perderse de vista el hecho de que el grupo veterinario, como se nota en la encuesta, no ha trascendido en la sociedad. Por el contrario, la comunidad total lo ignora. Éste es el balance real de la encuesta. Salvo el nombre de grandes investigadores, grandes clínicos, grandes tratadistas, la veterinaria no ha unido su nombre a otras empresas culturales de relieve. Es verdad que hay excepciones, y están en el ánimo de todos, pero no son tan copiosas como para que pueda hablarse de un fenómeno comprobado. Hoy, sin embargo, escribía el profesor Rafael González Álvarez,²⁴ se advierte un movimiento literario en el seno del grupo, movimiento todavía de dimensiones modestas, pero que tiene importancia incuestionable. Vemos, en efecto, «cómo técnicos eminentes de nuestros Centros investigadores o sabios catedráticos, o veterinarios rurales tratan de temas históricos, psicológicos, hacen versos, opinan sobre arte, etc., revelando la fermentación interna de una profesión que sabe prohibir criaturas intelectuales sobresalientes». Y más adelante añadía: «Hay que reconocer el prestigio social que unas cuantas figuras que han conseguido llamar la atención en la estilística o en la concepción de ensayos, novelas, estudios históricos, crítica de arte, etc., prestan a la profesión técnica, eje de sus actividades, como si la posesión de un tan singular privilegio fuera señal de que aquélla ofrece una fina gimnasia mental preparatoria elevando nuestra visión espiritual del mundo». La importancia de este hecho es irrefragable, como se dijo más arriba. Cuando el grupo veterinario despierta la curiosidad de otros grupos, que es consecuencia lógica de la dedicación veterinaria al cultivo de quehaceres culturales y extraprofesionales, se comprende que una causa del prejuicio, la ignorancia (es decir, el desconocimiento, la ausencia de pruebas y experiencia en la adopción de actitudes), quedará relegada.

²⁴ Cfr. sus interesantes trabajos *Veterinaria y Literatura* y *La Veterinaria y los literatos*, aparecidos en el *Boletín de Información Científica de los Laboratorios S. Y. V. A.*, números 29 y 30 respectivamente. 1952. Las citas del texto corresponden al primero de esos artículos.

Pero las causas, a partir de aquí, se multiplican excesivamente. La cuestión de los honorarios, la conducta deficiente de algún miembro del grupo, la incompetencia de otros, etc., etc., son motivos del prejuicio que pueden generalizarse a toda profesión y oficio, sin que por ello, naturalmente, deban desdeñarse. En cada época, estas concausas genéricas se suceden sin que haya posibilidad de atajarlas de modo radical y total; y es que más que de una profesión son defectos del individuo. La moral es entonces el antídoto y no la sociología.

Pero, ¿cuál es el estado actual de los prejuicios sociales, desfavorables al grupo veterinario? Se ha visto en la breve exposición de las causas que engendran aquellos prejuicios, que la mayor parte de ellas se han superado o están en plena ruina. El examen de la encuesta constituye, asimismo, la prueba de que si los prejuicios subsisten, no poseen la amplitud y estímulo de otras épocas; puede afirmarse que existe una corriente, todavía tenue, que intenta disipar los viejos errores acerca del grupo veterinario, pero esto no significa en ninguna manera que se haya logrado ya todo. El citado profesor Rafael González Álvarez ²⁵ escribía con gran acierto: es verdad que «todavía luchamos contra un prejuicio desfavorable cuyo desmoronamiento es obra lenta, aunque tengamos que confesar satisfactoriamente cuánto hemos ganado en poco tiempo». Esto es cierto; lo que no parece ya tan evidente es la contribución real del grupo a la disipación del prejuicio. Las palabras de Ramón Turró ²⁶ sobre esta cuestión tienen aún vigencia: «Este menosprecio y este desdén con que la sociedad nos mira, es actualmente injusto; pero, haciendo examen de conciencia, hemos de reconocer, hablando con toda sinceridad, que gran parte de nosotros hemos luchado muy poco para desvanecer esos prejuicios y hacernos acreedores a una mayor consideración». Si la fe y entereza

²⁵ Loc. cit. en la nota anterior. Pág. 14 del *Boletín* número 29.

²⁶ Cfr. la loc. cit. de la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*.

con que se ha emprendido el camino de la rehabilitación social continúan, fácilmente se comprende que la liquidación total del prejuicio es, aunque se trate de una obra lenta, cuestión de unos decenios. Pero si se abandona esta lucha por la dignificación profesional, entonces pudiera volverse atrás, y el mal sería irreparable.

Hemos estudiado el elemento activo de toda forma de antipatía. Pero ahora parece lógico analizar el elemento pasivo, es decir, el complejo social que puede padecer el grupo, precisamente a causa de los prejuicios que sobre él pesan. ¿Tienen los veterinarios algún complejo de tipo social? Un complejo en sociología significa el «sistema de impulsos o ideas con sus tonos afectivos correspondientes». ²⁷ Nosotros utilizamos el vocablo en el sentido de «complejo de inferioridad», acepción que tanto maneja la psicoanalítica moderna. Hay en todo complejo un móvil constituido por ideas, recuerdos, actitudes, etc., que tiene la virtud de subyugar al individuo o a los miembros de un grupo, incapacitándolos ante el ámbito social. Naturalmente, ese móvil ocupa una posición nuclear en todo el entramado del complejo. Conviene repetir que nosotros estimamos en estas páginas el complejo de un grupo como efecto lógico de los prejuicios sociales que inciden sobre el mismo, y no en otro sentido.

La lectura de la encuesta del tercer grupo de personas consultadas (los profesionales) revela que no existe complejo social en el grupo; más aún, los mayores porcentajes están acaparados por las personas que niegan incluso la existencia del problema social veterinario. Ya este último dato obliga a la cautela y el examen del volumen de sinceridad que movía los resortes íntimos del grupo encuestado.

En el cuadro II, el 74 % de los veterinarios rechazó, en

²⁷ Véase el *Diccionario de Sociología* anteriormente citado. Página 51, palabra «complejo».

efecto, la idea de que su profesión les produjera complejo social alguno; y casi todos los índices porcentales de ese esquema son aditamentos que corroboran la misma idea. En el cuadro IX hay una gama de matices interesantísimos donde se enjuicia con discreción y tacto las opiniones malévolas de la sociedad, con respecto al grupo profesional. El fenómeno de «crítica interna» no es un dato que sirva para la afirmación de la existencia de complejo, porque se refiere a la postura de autocrítica de unos miembros del grupo con relación a otros. De todo ello es preciso deducir que la colectividad veterinaria, según sus propias manifestaciones, carece de complejos sociales. Pero, ¿cómo se explica que existan prejuicios sin complejos? Una vez más repetimos que la sinceridad es aquí todo.

El mismo cuadro III pone de relieve la inexistencia de una inquietud social desde la perspectiva de la especialidad profesional. Pero hay una contradicción que no debe pasar desapercibida: la distinta postura que adoptan los profesionales en el cuadro I y los anteriormente citados. Se explicó en otro lugar; entonces se dijo que unas respuestas tenían origen económico, mientras que otras se basaban en categorías sociales. El deslinde, con todo, entre los campos social y económico no es tan sencillo ni tan real como se cree, al menos en nuestra época. Hay una entramada intimidad entre ambos que permite asegurar la unidad de esos sectores. El dato puede calibrar la verdadera existencia de un complejo en estado latente, muy embozado, pero de proporciones mínimas. Este complejo tiene su vida aparejada al futuro del prejuicio. Pero nosotros, ciertamente, creemos que uno y otro, caducos ya, poseerán una existencia breve. El tiempo confirmará el augurio optimista que llena todas estas páginas.

ÍNDICE

	<u>PACS.</u>
PRÓLOGO.	7
CAPÍTULO I.—La Sociología Veterinaria.	11
» II.—La población urbana y los veterinarios.	21
» III.—El medio rural y los veterinarios. ..	37
» IV.—La situación de los veterinarios a través de sus propias opiniones.	51
» V.—Problemática veterinaria actual.	65

El estudio de los veterinarios a las
 vez de las opiniones de los
 veterinarios

III.-El medio rural y los
 veterinarios
 IV.-La higiene veterinaria
 V.-La sociología veterinaria